TANCREDO PINOCHET

11 (5'63 n.1)

Cómo construir la civilización chilena a plazo corto

$ 8.—

BIBLIOTECA DE ALTA CULTURA
EDITORIAL «ASIES»
ANDRES BELLO 162
SANTIAGO

TANCREDO PINOCHET

Cómo construir una gran civilización chilena e hispanoamericana

1551

BIBLIOTECA DE ALTA CULTURA
EDITORIAL «ASIES»
ANDRES BELLO 162
SANTIAGO - CHILE

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
DIC 27 1940
DEPÓSITO LEGAL

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

PROLOGO

Durante algunos años el autor de este libro ha estado dictando, en múltiples ciudades de diversos países de nuestra América, una serie de conferencias acerca de cómo construir una gran civilización hispanoamericana.

La esencia de la doctrina que ha estado predicando queda expuesta en las tres conferencias que forman este libro. La primera de ellas es una presentación sincera de la realidad chilena e hispanoamericana en general. En la segunda se muestra la técnica para hacer civilización, y en la tercera se explica cómo Chile y la América hispana pueden y deben construir una gran civilización a plazo corto.

El autor ha dictado también varias otras conferencias suplementarias, en las cuales estudia más a fondo algunos de los problemas trascendentales que se dilucidan en este libro. Tales conferencias formarán un nuevo volumen que aparecerá próximamente.

I

¿Qué es civilización?

Esta primera disertación la dedico al reconocimiento de ciertos hechos, de ciertas verdades, que a unos podrán causar rubor, a otros protestas, y a otros dolor. Pero no puede eludirse el reconocimiento de estas verdades. Ni debe disfrazarse. Necesitamos de estas premisas, para hacer el estudio de la realidad chilena e hispanoamericana.

En este nuevo mundo, en esta América donde vivimos, que era desconocida para los europeos hace quinientos años, se han desarrollado dos civilizaciones, la civilización anglosajona, y la civilización hispano-americana. Cuando ya falta relativamente poco para que cumplamos quinientos años en esta labor de transplantar la civilización europea a este nuevo mundo, bien podemos detenernos a considerar el camino recorrido, a hacer un arqueo, un inventario de los valores que hemos acumulado. Y como somos dos empresas civilizadoras las que nos hemos establecido en esta América, conveniente será que veamos si ambas empresas lo han hecho hasta ahora igualmente bien, o igualmente mal.

En el mismo tiempo, en igual territorio, mucho más extenso y más rico el nuestro, con la misma varie-

dad de climas, con casi la misma población, igualmente inteligente, dos civilizaciones distintas se han estado construyendo en el Nuevo Mundo. ¿Cuál es superior?

Para determinar esto, tenemos que definir primero qué se entiende por civilización. Si no lo hacemos, no podremos hablar con claridad de civilización superior o inferior.

En términos generales, diremos que una civilización es superior a otra cuando da una cuota mayor de bienestar a un mayor número de sus individuos, o cuando aporta a la humanidad, en su conjunto, para el presente o para el futuro, mayores oportunidades de bienestar, más hondas fuentes de felicidad.

Decimos que la civilización de Atenas fué grande, a pesar de haber sido vencida militarmente, por el aporte de ciencia, filosofía y arte que dió a la humanidad. Todavía está Grecia repartiendo felicidad al mundo. Roma no fué grande por sus conquistas y sus Césares, sino por sus pensadores que sirvieron al mundo. Francia es grande por Pasteur, más que por Napoleón. Y Alemania por Goethe más que por Bismarck.

Usando la vara anterior para medir, vamos a demostrar que la civilización anglosajona de la América es muy superior a la nuestra. Veremos después por qué, y al final mostraremos cómo podemos hacer una gran civilización a plazo corto.

La opinión de que la civilización del norte es superior a la nuestra no es generalmente aceptada entre nosotros. Muchos que observan la vida de los Estados Unidos en sus cabarets, que leen día a día las noticias de asaltos criminales en las grandes ciudades norteamericanas, que conocen los episodios folletinescos de sus gangsters, que saben que el crimen y el vicio delincuente cuestan 10,000 millones de dólares al año a los Estados Unidos, que leen acerca de los múltiples secuestros y linchamientos en la civilización del norte, sostienen que nuestra civilización es muy superior; que no es tan rica materialmente como la de los Estados Unidos; pero que es más rica en sentimientos, en nobles emociones, en tranquila dulzura, en espíritu cristiano y en moralidad.

El profesor Paul Shaw, norteamericano, muy amigo nuestro, que al mismo tiempo que yo estuvo dictando conferencias en Panamá, me dijo que a su juicio, la diferencia que hay entre la civilización norteamericana y la nuestra es que allá hay edificios de cien pisos, y aquí corazones de cien pisos. Bella galantería de un hombre que nos quiere. Lo grave es que muchos, en nuestra América, creen en esto, y lo hacen telón de fondo para darle realce al espejismo de nuestra superioridad. Conviene que analicemos lo anterior con espíritu realista.

Progreso material de las dos Américas

Principiaremos por estudiar la diferencia que hay en el progreso material de las dos Américas.

La riqueza nacional de los Estados Unidos es más de cien veces superior a la de la América española. Es más que el doble, por otra parte, de la riqueza sumada de Alemania, Inglaterra, Francia e Italia, combinadas. Es mucho más que el doble de la de todo el Imperio Británico.

La producción anual de la América española es de siete mil millones de dólares. La de los Estados Unidos de cuarenta mil millones.

De los treinta y cinco bancos más grandes del mundo, veinte, más de la mitad, están en los Estados Unidos. En la América española no está ninguno de ellos.

La muy avanzada mecanización de la industria, que se da generalmente como causa del progreso de los Estados Unidos no es sino consecuencia de su progreso. La ley de Pericles daba a cada ateniense el derecho de poseer cinco esclavos y se ha calculado que cada habitante de los Estados Unidos tiene hoy día a su disposición el equivalente, en

fuerza motriz, a ciento cincuenta esclavos. (1) Podría hablar horas y horas, presentando estadísticas que muestran la enorme inferioridad económica nuestra, comparada con la prosperidad en los Estados Unidos. Pero consideremos sólo un aspecto, uno de los más importantes en lo que se refiere al progreso material de las dos Américas: las vías de comunicación.

Tienen los Estados Unidos 250,000 millas de vías férreas, contra 84,000 que tiene la América española. Hay países de nuestra América en los cuales, para ir de un punto a otro de su propio territorio, resulta necesario dar la vuelta por Nueva York, cubriendo cien veces la distancia que se debiera recorrer.

Pero esta diferencia en vías férreas no muestra la total realidad de nuestro atraso. El automóvil y el camión, en buenas carreteras, hacen las veces del tren. Hay un total en el mundo de 9,300,000 millas de carreteras. En toda la América latina, incluyendo el Brasil, hay menos de 400,000 millas, y en los Estados Unidos hay más de tres millones. Y no vemos que esta diferencia vaya disminuyendo, pues allá se sigue gastando constantemente diez veces más que en nuestra América en construír nuevas carreteras. (2).

Nosotros no hemos podido hacer una carretera interamericana, para vertebrar nuestra América, y la que se está haciendo ahora entre las repúblicas centro-

americanas, la están construyendo en buena parte los Estados Unidos, principalmente con su dinero y con sus ingenieros.

Pero las carreteras no son hoy día para las bestias de herradura. Son para automóviles y camiones. Había en el mundo el año pasado 42 millones de automóviles y camiones. De éstos algo más de 30 millones corresponden a los Estados Unidos, y sólo doce millones corresponden... ¿a la América Latina? No, a todo el resto del mundo. (3).

Hubo el año pasado una producción mundial de 6 millones 352 mil automóviles, en números redondos. De éstos, cuatro millones 804,974 fueron fabricados en los Estados Unidos. La diferencia la produjo el resto del mundo. Pero ninguno la América nuestra. (4).

Hay otro medio de comunicaciones, además de los anteriores: los teléfonos. Había en el mundo el año pasado treinta y siete millones y medio de teléfonos. La mitad de éstos estaba en los Estados Unidos. (5).

No soy un entusiasta del abuso del radio. Pero debemos admitir que éste es otro medio de comunicaciones, y de cultura, además. En todo el mundo había el año pasado poco más de 70 millones de radios, y 37 y medio millones, más de la mitad, estaban en los Estados Unidos, donde tres familias en cada cuatro

tienen un radio. Hay 18 estaciones de televisión en los EE. UU., y ninguna en la América española.

En cuanto a la marina mercante, baste decir que los Estados Unidos tienen barcos con un tonelaje armado de 15 millones, contra pequeños barcos hispanoamericanos que no alcanzan a medio millón de toneladas.

Hay en el mundo 160 barcos mercantes de quince mil toneladas o más. De ellos, 10 corresponden a la civilización norteamericana. Y ninguno a la nuestra.

Otro medio de comunicación son los canales. ¿Pudimos nosotros hacer el de Panamá? Los Estados Unidos han venido a construirlo en nuestra propia casa, como se proponen construir el de Nicaragua, para el cual tienen hechas las reservas respectivas. ¿Puede alguien imaginar como sensato que la América española pretendiera ir a construir en los Estados Unidos el canal de la Florida? Hace cien años Humboldt le mostró a Colombia que era fácil aprovechar el río Atrato y uno de sus afluentes, para tener un canal que comunicara el Atlántico con el Pacífico. Aún hoy, ¿no se consideraría insensato el que un Presidente de Colombia intentara emprender esta obra? (6) ¿Por qué no construímos ahora el canal de Nicaragua? ¿Por qué hemos hecho concesiones para que lo construyan los Es-

tados Unidos, si les da la gana, y nadie, si no les da la gana a ellos construirlo? Porque no podemos construirlo nosotros. Porque no tenemos con qué hacerlo, aun si nos referimos sólo al andar a pie por nuestras tierras de Dios, tenemos que observar que todos tenemos zapatos en los Estados Unidos, y más de la mitad, dos tercios casi, de los pobladores de nuestra América española va descalza por nuestro suelo.

Me he referido a un solo aspecto del progreso físico. Pero lo mismo observamos en todos los otros dominios de la vida material. Si hiciéramos esas comparaciones —no hay tiempo para ello— en el campo de la sanitación, en las ciudades de ambas Américas, nuestro atraso quedaría más de manifiesto.

¿Por qué los Estados Unidos han venido a México, a Colombia, a Venezuela, a explotar el petróleo, a Cuba a explotar el azúcar? ¿Por qué han venido a Chile a explotar el cobre y el hierro y el salitre? ¿A Bolivia a explotar el estaño? ¿A Centro América el plátano? ¿Por qué no hemos hecho esto nosotros? Porque ellos son bastante ricos, y nosotros demasiado pobres.

Estamos estudiando únicamente el avance material, la prosperidad económica de una y otra civilización americanas. Consideremos que los Estados Unidos

tienen invertidos en el extranjero, —me refiero a sus negocios privados, no a los empréstitos a los gobiernos— como **15 mil** millones de dólares. En nuestra América tienen invertidos **cinco mil** millones de dólares. ¿Cuánto capital tiene nuestra América invertido en el extranjero? Tiene sólo deudas.

Se me podrá objetar que todo es puramente, groseramente, material. Podrá decirse que Jesucristo no explotaba canales, ni petróleo, ni hierro, ni cobre; que no hablaba siquiera por teléfono, ni viajaba en automóvil.

Los cimientos de toda civilización

Pero debemos considerar que toda gran civilización tuvo que desarrollarse primero económicamente. Apuntemos esto para no mirar en menos la civilización materialista de los Estados Unidos. Siempre hubo que satisfacer los apetitos corporales antes que los espirituales. Imaginemos al hombre prehistórico. Todo su afán, entre una y otra penumbra, era buscar, en las selvas, en el río, en el aire, alimento para sostenerse, para no morir de hambre. No podía hacer cvivilización, como no la pueden hacer ni el tigre ni la pantera en sus matorrales silvestres.

Sólo cuando los hombres pudieron sembrar y

guardar sus cosechas; cuando hubo tiempo para tomar en algo que no fuera la tarea ruda de todo el día, pudo principiar la civilización. Cuando el hombre principió a construir una choza, una flecha, un arco, una lámpara de piedra, una cabeza, un cabello en bronce, pudo ir continuando la civilización.

Es evidente que el hombre no podía hacer civilización antes de asegurar su vida material. El hombre que tenía que dedicar el día a buscar su presa o a huir del que podía hacer la suya, no podía hacer más civilización que el animal que pasa la mitad de su tiempo persiguiendo a los más débiles, para devorarlos, y la otra mitad de su tiempo huyendo de los más fuertes, para no ser devorado.

La seguridad para el mañana fué la cuna de la civilización. Si no hay seguridad para el mañana no se puede pensar sino en el momento presente. Si los filósofos tienen hambre, no piensan en la filosofía sino en la manera de saciar su hambre. "La historia de la humanidad", se nos ha dicho con propiedad, "es la historia de una criatura hambrienta en busca de alimento". El hombre prehistórico ocupaba diez y seis horas de cada veinticuatro en buscar alimento para él y su familia.

Esta superioridad económica de la civilización en el

norte, que algunos pueden mirar con desprecio, nos ha convertido en pueblos sometidos a los Estados Unidos, tal como el peonaje de una hacienda está sometido a su patrón. Es un lugar común decir que estamos atrasados económicamente porque somos víctimas del capitalismo extranjero. Pero la verdad es que somos víctimas del capitalismo extraño porque estamos atrasados económicamente.

Los Estados Unidos también estaban sometidos al capitalismo extraño, al principiar su vida independiente. Pero se independizaron de su tutela económica. ¿No es ésta otra razón para considerar inferior nuestra civilización?

Es cierto que para que haya prosperidad económica debe haber independencia económica. Pero esa independencia es resultado de la prosperidad. Ud. puede tener cien peones en su hacienda. Si uno de ellos, por su industria, por su inteligencia, su economía, logra adquirir prosperidad económica, si logra hacerse rico, dejará de ser peón de su hacienda, dejará de ser su vasallo económico, dejará de estar sometido a Ud. Pasará a ser independiente económicamente.

Esto reza no sólo con los individuos, sino también con las naciones. Nuestra pobreza, nuestro atraso, nos han impedido adquirir nuestra independencia económica. Lo contrario ha ocurrido con los Estados Uni-

dos. Y sin independencia económica no se puede desarrollar una civilización. Veamos lo que sucedió en Grecia—y lo mismo podríamos ver en las civilizaciones anteriores—la civilización griega nació y creció cuando Atenas y demás ciudades griegas eran independientes, y murió el espíritu de su civilización cuando Alejandro de Macedonia destruyó su independencia y pasó Grecia a ser vasallo de otra nación a pesar de que Alejandro quería helenizar a todo su imperio. Roma tuvo el esplendor de su civilización cuando fué un pueblo libre, y lo perdió, cuando fué dominada. El Renacimiento en Italia tiene lugar cuando las Ciudades han hecho independiente a Florencia. Alemania, Inglaterra, Francia, España, aparecen en la vanguardia de la civilización cuando son pueblos económicamente independientes.

Es evidente que la riqueza nacional les dió a los Estados Unidos su independencia económica.

Pero no he dicho que riqueza sea civilización. He dicho sólo que está más civilizado un país que da una mayor cuota de bienestar a un mayor número de habitantes. Y nos corresponde ver, si a la sombra de esa prosperidad económica de la civilización del norte, se da allá, una mayor cuota de bienestar, que antes que otros, a un mayor número de habitantes.

La miseria en la América hispana

Para hacer estas comparaciones podría tomar cualquiera de los países hispanoamericanos que he recorrido en mi jira, comparándolo con una región equivalente en población de los Estados Unidos. Pero voy a escoger a Cuba como tipo para hacer la comparación, por ser el país más cercano a los Estados Unidos, y porque al dar mis informaciones voy a referirme a estudios oficiales que no admiten contradicción. Igualmente, sin embargo, podría tomar como prototipo a cualquiera otro de nuestros países.

Cuba tiene una población de unos cuatro millones de habitantes. Es un país de inmensas posibilidades para un gran desarrollo económico. Hasta hace poco fué el azucarero del mundo. Desde su independencia, en 1902, hasta nuestros días, ha fabricado más de dos millones de toneladas de azúcar por año, casi totalmente exportadas a los Estados Unidos. Su exportación de tabaco elaborado, y en rama, ha sido de un promedio de veinte millones de dólares al año. Y ha exportado café y frutas tropicales, y ha tenido altas entradas por el turismo. ¿Dónde está el capital acumulado por tal enorme producción? ¿Han aumentado la felicidad, el bienestar de los cubanos? Este capital, esta riqueza, no está en manos de cubanos. Cuba no ha ido

acumulando capital o riqueza. Al contrario, ha ido perdiendo lo que tenía, incluso sus tierras y sus casas. Antes de la guerra de la independencia había en Cuba una población de dos millones, y entre ellos, cerca de cien mil eran poseedores de propiedades raíces. Con dos veces esa población debiera haber, en hacer progresos ajenos, doscientos mil propietarios de bienes raíces. Y sólo hay treinta y ocho mil. En cambio, los latifundios, controlados por los centrales azucareros, en su mayor parte de propiedad norteamericana, han aumentado considerablemente.

En un reciente estudio hecho acerca de la situación actual de Cuba, por la Asociación de Política Extranjera de los Estados Unidos, estudio hecho a instancias del ex-Presidente Mendieta, de Cuba, se deja establecido que los ingresos en efectivo y en especies de las familias que trabajan en la industria del azúcar y del tabaco — hablamos del año 33 al 34—no alcanzan a 250 dólares por año. Esto es, naturalmente, mucho más que en Chile, si convertimos moneda cubana en chilena. Si tomamos en cuenta que el promedio de las personas de la familia cubana es de cuatro y fracción (4.34) llegamos a la conclusión de que el ingreso por persona fué de 15 centavos de dólar diario.

Las clases pobres, la inmensa mayoría, sube del

70 o|o de la población, gastan en Cuba el 60 o|o de sus ingresos en alimentación, a pesar de ser ésta, en general, de baratos productos nacionales, en raciones insuficientes. En cuanto a sus viviendas, son de ínfima calidad, no tanto como en Chile, sin embargo.

El obrero cubano no es nunca dueño de su casa, y el valor de los muebles y enseres que pueden no llega a un promedio de veinte dólares. En Cuba se suicidan mil personas al año, tres al día. Mientras yo hablo, o poco antes, o poco después, alguien se está quitando la vida allá principalmente, porque tiene hambre él o su familia.

Lo que precede es un cuadro sintético de la situación económica de la población cubana. Por cierto, el salario, expresado en dólares, no dice nada. Puede ocurrir que sea más alto, en relación con el valor de la moneda, que el que se gana en otras partes. Lo natural es compararlo con el costo de la vida.

Cuba tiene una civilización de pan, una civilización de trigo, y podemos decir, en consecuencia, que si los ingresos promedios diarios, por persona, entre las clases trabajadoras, obreras, son de 15 centavos diarios, como la libra de pan cuesta ocho centavos, lo que en realidad ganan es el equivalente a dos libras de pan al día.

Este estudio de las condiciones económicas de las

clases obreras podemos hacerlo con cualquiera de nuestros países y comprobaremos las mismas cosas. En Panamá el salario del obrero campesino es de que da un margen mucho menor por individuo para la alimentación. Y el costo de la vida es tan alto como en Cuba. Toda una conferencia dicté sobre este tema en el Teatro Nacional de Panamá. En Chile el salario medio del obrero campesino es de $ 1.70 (uno con setenta mayor de dólar), o sea, el valor de un kilo de pan en nuestro país, igual al de Cuba.

En Costa Rica, a primera vista parece que la situación es muy superior. Sus estadísticas mencionan un mayor número de propietarios de bienes raíces que en todo Cuba, a pesar de haber en Costa Rica medio millón de población contra cuatro millones que hay en Cuba. Pero yo he ido a visitar a esos pequeños propietarios y he podido comprobar que, por lo general, su situación es peor que la del jornalero. Y su miseria también. (7)

Sin duda mi auditorio se horrorizó cuando me oyó decir que se suicidan tres personas al día, generalmente por hambre en Cuba. ¿No hay parangón en Costa Rica para este cuadro? Allí los diarios publicaron mientras yo estaba en San José, la noticia de que se había rehusado a cien padres de familia su solicitud para que sus hijos fueran admitidos en la cárcel de menores, a causa de que no son delincuentes. Esos padres

pedían la cárcel para sus hijos inocentes, por no tener con qué alimentarlos. Yo visité la cárcel y comprobé que muchos inocentes ya habian sido admitidos.

Es cierto que en Colombia no se suicidan tres personas al día, debido a la miseria; es cierto que los padres colombianos no envían a la cárcel a sus hijos inocentes, para que los mantengan. Pero, ¿hay menos pobreza en Colombia, que en Cuba, Panamá o Costa Rica? La pobreza de las clases humildes es igual.

Voy a apuntar un detalle. En un pueblo del departamento de Bolívar hay una estación de la empresa norteamericana, Andian. En ese pueblo, una criada ganaba dos pesos al mes, 25 pesos chilenos, como salario. Cuando se estableció allí la Andian, las familias americanas principiaron a pagar ocho pesos, que era la décima parte de lo que pagaban por igual servicio en los Estados Unidos. Y las familias nacionales protestaron de que se pagara tan alto salario, para ellas se veían obligadas a pagar más. Yo no estoy acusando a las familias colombianas, entiéndase bien, pues dentro de su pobreza, y del plan general nacional, no podían pagar más.

Voy a referirme todavía, hablando de lo que he visitado en Colombia, a un incidente íntimo. Salía yo de Chinú para Sahagún. Había que hacer el viaje en mulas. Necesitaba yo de tres, una para mi equipaje,

una para el gasto que me acompañaría, y la otra [illegible] mula costaba un peso al día. Y el gasto, que [illegible] dueño de las mulas, dijo que en trabajo, [illegible] amansar hasta después de [illegible], [illegible] su alimento, costaba también un peso. (2)

Un señor de la localidad que lo oyó le [illegible]

—¿Y cómo te atreves tú a cobrar lo [illegible] que se paga por una bestia? Después, cuando [illegible] la Sábana, ese hombre, que parecía muy [illegible] gación, macilenta y desgreñada, de la [illegible] taba, me daba explicaciones, con toda [illegible] cuna, por cobrar en trabajo tan alto [illegible] tia. Era porque me trabajaba todos los días y [illegible] una mujer y seis hijos que alimentar. La [illegible] alcanzaba para ñame y yuca, las pocas [illegible] allá, de toda la familia. (Necesito [illegible] mentario a este trozo de vida de la pampa [illegible]

Pero esta situación de miseria, y de [illegible], para la gran masa de la población, es la misma, [illegible] los países más avanzados de Nuestra América. Igual en Argentina y en Chile. Aquí, en nuestra patria, yo fuí a trabajar de incógnito, como pudo ir [illegible] hacienda de su Excelencia, el Presidente de la República, hace un cuarto de siglo, y encontré [illegible] nes no vivían allá como hombres sino [illegible]

Ahora, al volver a mi tierra, me he encontrado con que la situación es la misma, si no peor. Faltan mil millones de pesos al año para pagarles un salario vital a los obreros campesinos. Pero de Chile, de nuestra patria, no se puede hablar, ahora por lo menos, que es un paraíso. Un diputado — Muller se llama — va al Norte, para dirigir las elecciones de Senador, y se da cuenta de que ese pueblo protesta del paraíso en que le dicen que vive; comprende que para no perder el Frente Popular las elecciones que estuvo en peligro de perder esta vez, que para conservar la fe de ese pueblo en que si el paraíso no está todavía aquí, ya está encargado, como se encargan los niñitos al cielo, se atreve a protestar en el Congreso, diciendo parte de la verdad.

Y dice que allá, en el Norte — ¿no es lo mismo aquí? — hay miles de obreros que literalmente se sujetan el estómago, de hambre; dice que visten en andrajos —¿no se viste en andrajos aquí?—, describe sus tugurios —¿no son pavorosos los conventillos aquí: dice que mujeres y hombres se alimentan con los desperdicios dejados en los tarros de basura, —¿no son los tarros de basura de las esquinas de Santiago, restaurantes populares?—Pero cuando dice esto el diputado, se le va encima la combinación de gobierno y le hacen declarar que ese discurso de verdad y de protesta es la expresión personal de su modo de sentir y que no re-

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

fleja el pensamiento del Partido que lo ha [illegible] putado. Hay que seguir haciéndole creer al [illegible] vive en un Paraíso.

Pero todo queda dicho acerca de este Paraíso s se repite esta verdad: para pagar un salario vital a la gran masa obrera y campesina en Chile, un salario que permita consumir las calorías que necesita el día el hombre para sostenerse físicamente, harían falta dos mil millones de pesos al año, mucho más que el presupuesto anual de la nación, es decir, que si el Fisco no invirtiera todas sus entradas en dar salarios suplementarios a su población para que coma lo que debe comer, le faltarían todavía quinientos millones de pesos al año. (9)

El atraso de Chile, en todo orden de cosas, lo choca en especial a cualquiera que viene del extranjero, tal como le chocaría el frío glacial a un hombre que llegara en aeroplano bien calefaccionado a las regiones polares. El tifus exantemático, porta-estandarte de la miseria y la miseria, es aquí una plaga endémica, es un ciudadano chileno, porque lo son los piojos que lo pican, como lo son las pulgas y las chinches y todos los bichos que son cortejo de la mugre. ¿Qué en un teatro no tengo un auditorio, con entradas de favor de miles de pulgas? ¿Y no están las pulgas [illegible] te en los más elegantes, los más lujosos teatros de Eu

tiago? ¿No están en todas partes, en todo Santiago, en todo Chile? Sí. Chile es un paraíso; es por lo menos el paraíso de las pulgas. Esto ha llegado a no chocar al chileno que vive constantemente aquí; en verdad, lo echa de menos al principio, cuando ha salido del país. Sé de un chileno que encontró una vez una pulga en Bélgica, y que la cogió cariñosamente y la cuidó como si se hubiera encontrado con una antigua, querida compatriota. Mi hijo mayor, cuando se fué, pequeñito, conmigo a los Estados Unidos, y vivíamos en una ciudad de Pensilvania, llegó un día hacia mí excitado y entusiasmado, gritándome: papá, ven a ver, aquí hay una mosca. ¡Una mosca! La primera que veía después de un año allí.

Y lo grave es que no sólo tenemos moscas, piojos, chinches, pulgas en el cuerpo, sino que tenemos también telarañas en el espíritu. Porque hay unos pocos en Chile que viven en holgura y limpieza, y con cierta cultura, creemos que esa población privilegiada es Chile, que ésa es Atenas, y los demás, los esclavos de la ciudad, parte de sus animales domésticos, de sus utensilios y mobiliario, como quien dice sus escobas, sus cocinas, sus aparatos para hacer lo que los señores necesiten.

Los años han cambiado bien poco en nuestra América, si comparamos con otros países, con los Es-

tados Unidos, civilización tan nueva como la nuestra; y con la Rusia Soviética, civilización que acaba de nacer.

Cuando nos visitó Alejandro Humboldt, hace cien años, dijo que nuestros países hispanoamericanos eran mendigos sentados en silla de oro. Y siguen siendo mendigos, retorciéndose de hambre en sillas de oro.

La prosperidad en los Estados Unidos

Contrastemos esta pobreza nuestra, como continente de hambre entre las hambres, de nuestra existencia con lo que ocurre en la civilización de la otra América. La explicación que la misma prosperidad económica de la otra civilización permite ofrecer una cuota más alta de felicidad a mayor número de sus ciudadanos. Ha habido allí crisis económica, como la ha habido en nuestra América; pero se han podido gastar allí miles de millones de dólares para aliviar a los necesitados hasta de dictarse la ley federal de pensiones a la vejez, los diversos estados pagaban 26 millones de dólares en pensiones a los ancianos. ¿Habríamos podido hacer algo de esto nosotros?

Hace unos veinte minutos que os estoy hablando. Durante cada veinte minutos, el Gobierno de los Es-

tados Unidos estuvo gastando 86.000 dólares en socorrer a su población desvalida, y en esa proporción estuvo gastando para compensar a los que estaban sin trabajo. ¿Puede hacer algo parecido la América Española?

El año pasado, ha habido en la otra civilización de nuestra América millones de dólares en donaciones filantrópicas, algunas de ellas de un millón de dólares, y más, anónimas. Y todavía, los Estados Unidos hacen donaciones filantrópicas a países extranjeros: 25 millones de dólares el año antepasado; 32 millones de dólares el año anterior. Años de crisis. ¿Podemos hacer algo de esto nosotros? Las instituciones filantrópicas privadas (sin contar las Universidades), tienen una inversión de mil millones de dólares. (10)

De acuerdo con la ley reciente de seguridad social en los Estados Unidos, la industria y el comercio pagan impuestos por valor de mil millones al año para costear las pensiones a la vejez. ¿Podemos hacer algo de esto nosotros? ¿Puede alguien imaginar cómo sentaría entre nosotros pagarles 1,200 pesos mensuales a los ancianos pobres de Chile, simplemente porque ya han cumplido 65 años?

Para compensar a los que no tienen trabajo, paga el capital en los Estados Unidos impuestos que alcanzan casi a otros mil millones de dólares. ¿Podríamos hacer algo de eso en la América Española?

De las condiciones de vida, de higiene, de cultura y otra civilización, vale más que no hablemos. Baste decir, en síntesis, que en los Estados Unidos la mortalidad es de 11 por mil y en nuestra América es de más de 20 por mil. (11)

Lo espiritual en los Estados Unidos y en la América española

Pero hemos dejado el aspecto económico. Hemos comparado esto en cuanto al progreso material de las dos Américas y el nivel de vida, con ya dejamos constancia imborrable de nuestra inferioridad, es como asistir al doblar de los tambores en una marcha fúnebre para nuestra América. Ahora no vamos a seguir esa marcha por las rocas escarpadas del materialismo, sino por los valles floridos de lo espiritual.

Tomemos otra vez un país de nuestra América, el país donde viví casi diez años. Pero, como en el caso anterior, cualquiera otro daría poco más o menos lo mismo. Parece que la mejor manera de medir el progreso espiritual de un país, es ver lo que se hace en él para educar a las nuevas generaciones. Comparemos a Cuba con un Estado de la civilización del Norte, de Massachusetts, digamos.

En Massachusetts hay sólo 3.5 o/o de analfabetos, casi todos extranjeros llegados allí adultos. En la población netamente norteamericana no llegan los analfabetos sino a la mitad de un uno por ciento. En Cuba, más del 50 o/o de la población es analfabeta. De los quince mil pesos reciben en Cuba educación que pasa de la escuela elemental. Para educación pública se destina un peso con 40 centavos por persona al año, menos de la tercera parte de la suma que se dedica para los mismos propósitos en el Estado más pobre de la civilización del Norte. Más de la mitad de los niños de edad escolar no reciben educación en ninguna alguna. Los que reciben instrucción están en clases de 60 y 90 alumnos. En Cuba se gasta en todo su presupuesto de educación pública cerca de 13 veces menos de lo que Massachusetts gasta sólo en sus escuelas públicas, de enseñanza primaria y secundaria. Esta es la situación tal como se encontraba cuando yo salí de Cuba. Los datos de hoy día son que faltan 16 mil aulas, es decir, 16 mil maestros para atender a la instrucción primaria en Cuba.

No se crea que la situación de Colombia es mejor. En Chile casi la mitad de los niños no tienen escuela ni aprenden a leer. En toda Colombia hay 5,600,000 personas de más de diez años, y más de la mitad de éstos, 2 millones 717 mil, no saben leer. Estos son datos oficiales del día de hoy. (12)

He dicho que la misma debía hacer con
racterse con cualquier otro país de nuestra América.
Y esto es así, en términos generales. En algunos pa-
ses la situación no es tan mala, pero en otros peor, o
peor. Costa Rica goza de la fama de ser el país de
nuestra América donde la instrucción primaria está
más extendida. Pero la misma prensa costarricense
mente por la existencia de niños que concluyen
allí sus estudios cuando ya tienen casi
que esta instrucción primaria es apenas algo que los ca-
cita sobre la cantidad de los niños como con el pue-
blo de una hoja sobre el árbol de una manzana que la
primera hoja a hoja hace. En Costa Rica casi
la población ha aprendido a leer; pero en los años
el número de los que leen. Si la misma clase hubie-
ra ido a estudiar los resultados de la educación primaria
ria no en los alumnos actuales, sino en los adultos que
pasaron por las escuelas, habría tenido que hacer re-
laciones estupendas (13). En Chile la situación es casi
la misma que en los países a que me he referido (14).
Si llamamos analfabeto al que jamás lee, casi el 70 por
de la población de nuestra América es analfabeta.

Vemos, pues, que la civilización del Norte no sólo
es más rica materialmente; no sólo ofrece mayores fa-
cilidades a un mayor número de sus habitantes, sino que
toma en serio la tarea de educar a las nuevas gene-

ciones, a las que nuestra civilización deja en un abandono casi general. Naturalmente, su gigantesco plan de educación pública descansa sobre su sólida plataforma económica.

Para darnos cabal cuenta de esto, apreciemos este detalle: hay en los Estados Unidos, hoy, 124 Universidades que tienen una dotación de más de dos millones de dólares. El total de estas dotaciones llega a 1.300 millones de dólares. No estoy hablando de inversiones en los edificios mismos, ni en equipo, sino del dinero que tienen invertido a interés, para usar de su renta en los gastos ordinarios de cada año.

Para hablar globalmente, de nuestra América, digamos de una vez por todas que la mitad de nuestra población es analfabeta, al paso que, en los Estados Unidos, sólo el 4 o/o es analfabeto. Me refiero, naturalmente, a los que están en edad de saber leer y escribir.

Veamos ahora cómo los Estados Unidos están construyendo su civilización y su progreso espiritual sobre una plataforma de prosperidad económica, que les ha permitido dar tal ímpetu a su plan de educación pública.

Como preámbulo voy a citar a un filósofo inglés, bien conocido en el mundo entero, a quien no se puede tachar de chovinismo yanqui, a Bertrand Russell.

Dice este filósofo: que la mejor obra que se ha hecho en los últimos años en parte alguna del mundo, en cuanto a ciencia de filosofía y teología, ha sido hecha en los Estados Unidos.

No dicemos que el estudio de la arqueología es una actividad industrial para ganar dinero, pero, sí, cavan los profesores universitarios las ruinas de la antigüedad para sacar carbón o petróleo, sino para descubrir la senda espiritual que el hombre ha recorrido en el pasado. Y bien, no hay ningún otro país que dedique tanto tiempo y dinero como los Estados Unidos a los estudios arqueológicos, en el mundo entero. Más de veinte universidades e instituciones de esa civilización estuvieron empeñadas, sólo el año pasado, en expediciones arqueológicas, en México, Tenerife, Alaska, Guatemala, Perú, Yugoslavia, Atenas, Bagdad, Calidra, Mesopotamia, los Himalayas, Jerusalem, y hasta en otros lugares, sin contar las múltiples excavaciones hechas en los propios Estados Unidos.

Casi todos los descubrimientos arqueológicos hechos en los últimos años en todo el mundo, han sido realizados por investigadores norteamericanos, casi todos por Universidades o instituciones norteamericanas. Yo creo que movería a risa decir que la Universidad de la Habana, o la de Chile, o la de Cartagena, han hecho una comisión de sus profesores, con el dinero

a hacer excavaciones arquelógicas en la Mesopotamia o en los Himalayas. Nos parece más natural que vengan los Estados Unidos hasta el mismo Polo Sur, a explorarlo, a pesar de estar ese Polo, por decirlo así, en nuestra propia casa.

Los cables nos acaban de decir que el jueves pasado zarpó de Boston el "North Star" (la Estrella del Norte) para el Polo Sur, nuestro Polo, con el explorador Byrd, que ya ha estado allí antes. ¿Qué naturalescarcajadas no provocaría la idea de que nuestro Presidente, que tanto gusta de viajes, hiciera que el Gobierno del Frente Popular financiara una expedición al Polo Sur? ¿Y otra al Polo Norte?

Y la astronomía, ¿es una ciencia utilitaria? ¿Alguien estudia los astros con la esperanza de conquistarlos o colonizarlos, para tener nuevos mercados? Los más importantes descubrimientos de la astronomía se han estado haciendo últimamente en los Estados Unidos. Laplace ha sido inteligentemente corregido allí. (15) En los Estados Unidos están los mejores observatorics del mundo. De los nueve telescopio más potentes que existen en todo el planeta, cinco están en los Estados Unidos, y ninguno en nuestra América. Y los propios Estados Unidos tienen observatorios en otros países. (16)

En la lista de los descubrimientos biológicos de los últimos años, los Estados Unidos figuran en prime-

ra línea. En química y física ocurre algo parecido. La medicina principia a ocurrir otro tanto. Y nosotros ¿qué papel hemos desempeñado como creadores?

De los 134 inventos industriales más famosos del mundo, como el teléfono, el buque a vapor, la turbina, la máquina de coser, el dínamo, la telegrafía, etc., ninguno han sido hechos por hombres de la civilización anglosajona de nuestra América, y ninguno por hombres de nuestra civilización hispanoamericana.

Alfredo Nobel, inventor de la dinamita, murió en fines de 1896, y dejó nueve millones de dólares, con cuyos intereses debían pagarse premios anuales a los hombres que más contribuyan al avance de la física, de la química, de la medicina, de la literatura y de la paz. No creo que el jurado establecido para conceder estos premios sea infalible. Pero, ¿no es significativo que desde que se iniciaron los premios, en 1901, hasta hoy se hayan concedido 19 premios a hombres de los Estados Unidos y sólo uno en la América española, obtenido por Carlos Saavedra Lamas, de la Argentina, por su ayuda en lograr la paz en el Chaco? (17)

¿Dónde están las lumbreras geniales de nuestra América hispana? El descubrimiento de la verdad, el avance de la ciencia, es la manifestación más alta de la cultura. No se podría escribir la historia del progreso científico de la humanidad, omitiendo la civilización

del Norte de América. Pero, para escribir la historia del progreso científico de la humanidad, se puede prescindir de nuestra civilización hispanoamericana, con muy pocas excepciones, como la de Finlay, que se debe a que nació de no ser cubano, sino anglo-sajón. El haber nacido en Cuba no lo hacía cubano, ni hispanoamericano, como —sostenía— así como el que un hombre nazca en un gallinero no lo hace gallina.

Consideremos el panorama de otras civilizaciones, crueles, injustas, con millones de esclavos, de siervos, con infinito dolor humano; esas civilizaciones han podido decirnos, mostrando nuevas lumbreras en la senda del progreso: para esto ha sufrido nuestro pueblo; todas nuestras congojas no han sido sino los inevitables dolores del parto. Aquí están los progresos de la ciencia, del arte, de la industria. La vida es más fácil y más feliz para los que vienen detrás.

Nosotros no podemos decir otro tanto. Nuestra larga tragedia de sufrimientos no ha ido encendiendo lumbreras en las avenidas del progreso humano. No hemos aportado a la humanidad, en su conjunto, mayores oportunidades de bienestar, más hondas fuentes de felicidad.

Miremos este problema desde el ángulo que lo miremos, si hacemos el balance de nuestra civilización con espíritu realista — como se hacen los balances — y no

con cepillo pulidor — como se hacen los versos — cuadramos que llamar a un símbolo, y declaramos la guerra, entonando que hemos declarado el tanto y que nos hemos declarado nuestros mismos.

¿Somos una raza inferior a la de los Estados Unidos?

Lo que he leído hasta ahora es nuestro en la sincera, decidida oposición de intelectual. Sólo viendo el mal en sus y analizándolo, se puede intentar curarlo.

Antes de seguir adelante, debemos aclarar, hombres entre sus somos, cada ahora, la civilización que hemos creado en Hispano América, comparada con la civilización de la Anglosajona, es lo que un grano de trigo comparado con el globo terrestre.

Y a punto seguido, y antes de entregarnos a razón desesperado pesimismo, vamos a investigar por Cabe preguntar primero: ¿Hay razones invencibles para que esto sea así? ¿Estamos fatalmente destinados a seguir siendo cieco para modelar civilizaciones extrañas, y no mármol en el cual modelar nuestra propia civilización?

¿Estamos condenados por la naturaleza a ser

feriores a la civilización del Norte y a ser vasallos de su poderío, tal como el águila está destinada a volar por los aires, y el gusano a arrastrarse por la tierra?

¿Qué nos ha condenado a esa inferioridad? No por cierto la pobreza de nuestro suelo, mucho más ampio que el de los Estados Unidos, suelo en el cual la civilización del Norte vino a buscar hierro, cobre, petróleo, maderas, azúcar, café, cuanto puede necesitar la industria humana. No es la tierra, no es el suelo de nuestra América lo que nos ha fallado. ¿Han sido los hombres?

Cuando yo estudiaba en las escuelas secundarias de Chile, se me enseñó que nuestra relativa inferioridad, comparados con los Estados Unidos, se debía a la diversa clase de hombres que colonizaron la una y la otra América. Se me dijo que, al paso que al Norte emigraron hombres escogidos que iban en busca de libertad de conciencia, hombres que cruzaron el océano con sus esposas, nuestra América fué colonizada por la hez de España, aventureros y ex presidarios, que vinieron a nuestras playas, sin esposas, en busca de oro y no de hogar.

Después, leyendo a escritores muy en boga en mi primera juventud, se me llevó a la creencia de que el pueblo anglo-sajón que pobló la América del Norte era

[illegible] un pueblo muy superior al pueblo [illegible] que colonizó nuestra América

Si admitiéramos la antigua teoría [illegible] podríamos remontar a todo hecho y a todo [illegible] Si nuestra inteligencia es colectiva, hija [illegible] de una raza, la raza que tuvo que hacer [illegible] nes a un primer origen. La base [illegible] de poder hacer civilización en nuestro suelo [illegible] aquí y desaparecer a nosotros, o [illegible]

Ante el [illegible] hecho, tenemos que estudiar lo con algún detenimiento. La [illegible] mático no puede hacer una estatua de bronce, de [illegible]. Para esa hacer una estatua de bronce, de [illegible] una estatua de [illegible].

Nuestra América está [illegible] rado, principalmente de tres [illegible] paño'a, india y negra. Que esta [illegible] zas que se está formando aquí es [illegible] rior a la raza — o conjunto de razas — de los Estados Unidos, lo sostienen todavía [illegible] tra América. Acerca de este tema sostuve hace [illegible] controversia pública con un distinguido [illegible] Cartagena. Necesitaría dictar toda [illegible] aquí para mostrar a este auditorio cómo [illegible] cará he demostrado que mi contendor [illegible]

únicamente un pueblo muy superior al pueblo ibero que colonizó nuestra América.

Si admitiéramos lo anterior como verdadero, no podríamos renunciar a toda lucha y a todo esfuerzo. Si nuestra inferioridad es intrínseca, inherente a nuestra raza, lo único que nos cabe hacer será resignarnos a un penoso atraso. La única manera de poder hacer civilización en nuestro suelo sería importar otra raza aquí y desalojarnos a nosotros, o exterminarnos.

Antes de seguir adelante, tenemos que romper todo con alguna distinción. De un capital importancia. Con mármol se puede hacer una estatua de mármol; con bronce, de bronce. Pero con barro sólo se puede hacer una estatua de barro.

Nuestra América está poblada por un complejo racial, principalmente de tres agrupaciones raciales, española, india y negra. Que esta mezcla nueva de razas que se está formando aquí es intrínsecamente inferior a la raza — o conjunto de razas — de los Estados Unidos, lo sostienen todavía muchos hombres de nuestra América. Acerca de este tema estuve hace un controversia pública con un distinguido abogado de Cartagena. Necesitaría dictar toda otra conferencia aquí para mostrar a este auditorio cómo dejé bien claramente demostrado que mi contender estaba en un

Los negros y los indígenas de la América Española

Debo referirme a los negros de nuestra América, porque los tenemos en abundancia, traídos por la avaricia de los blancos. Y debo referirme a ellos, porque muchos que creen en la inferioridad de esta raza, nos dicen que es una de las causas que han detenido la marcha de nuestra civilización, y que la explotación detiniendo.

Hay en la América latina 22 y medio millones de negros, lo que en una población total de 111 millones y medio, nos da un 20 por ciento de población negra. No creo yo que debamos seguir importando negros a nuestra América, ni directamente del Africa, ni de Jamaica, como lo han estado haciendo compañías norteamericanas en Cuba, Panamá, y Centro América. Pero los que han nacido y crecido en nuestra América por generaciones son parte integrante de nuestras razas, y son parte de la arcilla con la cual tenemos que hacer nuestra civilización. ¿Han de ser ellos valla para nuestro progreso?

Todo esto de la superioridad o inferioridad de las razas lo venimos leyendo en libros desde que se descubrió la América. Nuestros indios, y los africanos que

importamos a este nuevo mundo, no han sido considerados como hombres sino como bestias. Durante mucho tiempo se creyó positivamente que no tenían alma (18).

Pero la verdad es que nuestros negros de América no son intrínsecamente inferiores en inteligencia a la raza blanca que domina en nuestros países. Lo han demostrado cuando se han puesto en contacto activo con la civilización. Para comprobar esto me es imposible entrar aquí en los detalles más importantes, un poco demasiado extensos de discusión. El tema de la pretendida inferioridad intelectual de la raza negra la ventilo yo en una monografía dedicada exclusivamente a este tópico. Diré ahora sólo esto: a pesar de que los negros han sido casi siempre extremadamente explotados de la influencia de la civilización en los Estados Unidos, los diez millones de negros de ese país tienen suficiente riqueza en su poder, sumada por decenios para comprar todas las tierras de Colombia, con población casi igual (9 millones), y comprar todas sus propiedades urbanas, en una palabra para pagar por el valor actual de todos los valores inmuebles y muebles de Colombia. Y agregaré esto otro: el analfabetismo entre los negros de los Estados Unidos es menos de la mitad del analfabetismo de Colombia, existiendo en Colombia a los blancos.

En cuanto a los indios de nuestra América, he

mos oído a Blasco Ibáñez, después de visitar a Méjico y de estudiar a ese país muy superficialmente, cuando dijo que sólo podría hacerse civilización allí, exterminando al indio. El nuevo Méjico que se levanta, y que principia a educar al indio, ha dado un mentís al novelista español. En Chile se puede comprobar que el araucano es tan inteligente como cualquiera otra raza. Y haciendo clases y análisis mentales a los niños de las escuelas rurales panameñas, he visto que los indios de Panamá no son inferiores en inteligencia a los españoles de Panamá.

Tenemos el caso de la meseta central de Costa Rica. En ella no ha habido mezcla de indios ni de negros con los españoles allí establecidos. ¿Son los habitantes de la meseta central costarricense más inteligentes que los hispanoamericanos de otros países con mezcla de indios y de negros? De ninguna manera.

Inteligencia, carácter y bondad en la América Española

Pero descartando, por un momento, el caso de los pueblos indios, aborígenes de nuestra América, y descartando la cuota de sangre africana que hay en nuestro suelo, queda la verdad de que el núcleo prin-

cipal, dirigente, de nuestra civilización, es de origen español. ¿Hemos de aceptar que la inteligencia española es inferior a la inteligencia de la América anglosajona?

No voy a dar una lista de hombres españoles. Voy a referirme a los tres espíritus principales de la vida: a la inteligencia, a la acción, a la bondad.

Will Durant, uno de los espíritus superiores de la América anglosajona, ha escrito un hermoso y profundo libro, que ha adquirido fama mundial, en el que dedica a su Historia de la Filosofía. En ese libro, que interesa sólo a los más grandes filósofos de la humanidad, están Platón, Aristóteles, Bacon, Descartes, Kant, Spencer. Son unos pocos, los más grandes espíritus filosóficos del mundo. De los Estados Unidos Will Durant escoge para su serie a tres filósofos, de los cuales uno, Jorge Santayana, es español. Esto sorprenderá a muchos, imagino. En la lista de los tres más grandes filósofos norteamericanos no está Emerson, familiar a todos nosotros, y está Santayana, casi desconocido entre nosotros. Santayana nació en Madrid en 1863, y es español, no sólo por nacimiento sino también porque sus antecesores lo eran. Fué llevado a los Estados Unidos cuando tenía nueve años. Estudió en Harvard, y enseñó en esa Universidad desde que tuvo 27 años, hasta cumplir cincuenta.

Su obra monumental, en cinco volúmenes, "La Vida de la Razón" lo coloca casi de [illegible] tal de los más grandes filósofos.

Al lado de este caso cumbre, guarden centenares de otros de no tan alta trascendencia. Gastón Nerval, ¿quién es? Lo conocí en Panamá. Su modestia no revela quién es. Escribe una columna editorial cotidiana en uno de los mejores diarios de Washington. Su libro reciente, escrito por él en inglés, lo ha puesto en la cúspide de los escritores norteamericanos.

¿Quién es Gastón Nerval? Un haitiano, que a la edad de 21 años no sabía una palabra de inglés. Un caso parecido es el de Ybarra, el norteamericano. Lo anterior por lo que respecta a la inteligencia pura.

Es un hecho que se puede demostrar que ni el negro, ni el indio hayan de ser impedimento, ni han sido impedimento por escasa inteligencia, para la marcha de nuestra civilización hispanoamericana.

Pero debe insistirse en que es la raza española la que domina y dirige nuestra civilización indígena. Y que la raza española no es inferior a la anglosajona puede demostrarse, casi como se haría una demostración algebráica.

Yo he sido profesor en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en los Estados Unidos. He tenido en esos países centenares de alumnos, y los he tenido en igual

número en varios países de nuestra América [illegible] ha permitido llegar a la conclusión de que no hay la inferioridad mental en nuestra raza.

Cuando los Estados Unidos ingresaron en la guerra mundial, se hizo allí un estudio psicológico de un millón de norteamericanos, y se llegó a la conclusión de que más del 60 o/o de esa multitud — y en consecuencia de todo el país, pues esa multitud era representativa del conjunto de la nación — estaba formada por menores, es decir, por adultos que tenían la mentalidad de un niño de seis años. No creo yo que haya una proporción mayor de anormales en la América española, incluyendo a nuestros indios y negros. (19)

Lo anterior por lo que respecta a la inferioridad pura.

En la acción, los Estados Unidos tienen a Washington, y nosotros tenemos a Bolívar. El libertador del Norte aparece como una figura mayor ante el mundo porque los Estados Unidos han adquirido mayor relieve mundial. El marco en que está brilla más, pero el lienzo verdadero, la figura misma, no vale más.

Y en el campo de la bondad, que es la cumbre del alma humana, los Estados Unidos tienen a Lincoln, a quien nadie querría derribar de su pedestal [illegible] falso chovinismo, yo creo que nuestra raza española, en nuestro territorio americano, puede mostrar un hom-

bre superior. ¿Cuál es el hombre negro que deja en la sombra el nombre de Lincoln? ¿Cuál?

Bartolomé de las Casas. Los historiadores católicos modernos dicen todavía de él que hizo una ruda defensa de los indios. Bartolomé de las Casas es una de las más grandes figuras que ha producido la humanidad. Se le acusa de haber traído a los negros a nuestra América, para aliviar a los indios. El pecado que se le dura el trabajo rudo a los negros porque eran más fuertes, como el que pretende de que se pusiera a una oveja a tirar una carreta, y pidiera que en su lugar se pusiera un buey. Por esa parte, defendió a los negros contra el abuso, como defendió a los indios.

Pero eso no es todo. Pueden citarse casos de crueldad infinita de parte de los colonizadores de la otra América. ¿Conocen los que oyen la Universidad de Amherst? Amherst College, Massachusetts, es una de las más famosas Universidades de los Estados Unidos. Allí estudiaron el ex Presidente Coolidge; Morrow el ex Embajador de los Estados Unidos en Mejico, que fué suegro de Lindbergh, y muchas otras grandes personalidades de ese país. Amherst College lleva el nombre de Jeffrey Amherst, uno de los conquistadores anglosajones de la América del Norte. En una de las instrucciones que dió a sus subalternos, para que concluyeran con los indios, les dijo textualmente lo que sigue:

"Es recomendable que trates de contagiar a los indígenas por medio de mantas en que hayan dormido enfermos de viruela, así como por el empleo de cualquier medio que tienda a la extinción de esta raza extirpada. Mucho me estimaría que se pudiera poner en práctica el darles caza con los perros".

Se nos acusa de perezosos, y ahí quieren encontrar algunos la clave de nuestra inferioridad. Se dice que la otra raza ha surgido «conmigo mismo», el peso que nosotros hemos quedado estancados, porque allí hay espíritu de trabajo y aquí no lo hay. ¿Somos realmente perezosos? ¿No trabajamos de sol a sol en casi todas las actividades de la vida? ¿No hemos ido a la zaga de los Estados Unidos en la reducción de las horas de trabajo?

Se nos acusa de falta de carácter, de ningún espíritu de empresa, de perseverancia. ¿Qué nos dicen nuestras guerras de la independencia? ¿Qué nos dicen el empuje, el valor, la perseverancia, el espíritu de sacrificio y la capacidad de resistencia de los españoles de hoy en su guerra para salvar a la república?

Otros quieren explicar el atraso de nuestra civilización diciendo que somos pueblos jóvenes. No es joven, sino pueblos jóvenes, pues hay en nuestro pasado tantos abuelos como los hay en cualquiera otra raza.

Es cierto que una nueva raza demora en echar raíces en su nuevo suelo al cual ha sido trasplantada. Pero no estamos comparando la civilización hispanoamericana con la civilización egipcia, o griega, o romana sino con la civilización de la América del Norte. Estas dos civilizaciones son casi de la misma edad, más antigua la nuestra que la de ellos. Fundaciones Universidades antes que ellos. La de San Marcos en Lima, se fundó en 1551, y la de Córdoba, Argentina, en 1613, antes de que hubiera Universidad alguna en los Estados Unidos. La Universidad de Cartago va a tener ya un siglo. La Universidad de Chicago no tiene todavía medio siglo.

Si no es la corta edad, si no es la inferioridad de nuestro medio geográfico, de nuestro suelo, de nuestra tierra, de nuestro clima; si no es la inferioridad de nuestros pueblos, ni en inteligencia ni en carácter, lo que nos ha mantenido en una condición de inferioridad, ¿qué es, entonces, lo que nos ha estancado a nuestro atraso?

Para hacer este estudio en forma sencilla, con la verdad al frente, es lo más natural y lógico que veamos cómo se ha formado la civilización especial de nuestra América. Es natural que veamos cómo han desarrollado ellos su riqueza, su independencia económica, que han sido la plataforma sobre la cual han construído su civilización.

Lo que demora hacer una civilización

El hombre demora lo mismo ahora que antes en desarrollarse, cómo demora lo mismo en parir de hembra a criatura la mariposa. Pero una civilización no se puede hacer en medio siglo, si se dispone de los elementos necesarios y de la voluntad para hacerla. Los elementos necesarios los tenemos. La voluntad es lo que debemos buscar en nuestra América.

No importa que, como Sarmiento, creamos en nuestra alma la más completa red muscular de nervios y tejidos, o que creamos que en una choza divina que nos viene del cielo, [illegible], no importa que en nuestra lengua, como puro vocablo, tengamos [illegible] razón de ser, la creencia, la convicción, la evidencia imperiable de que nuestra América española es, espíritu y en carne; en hierro y en sangre, en cabeza y en nervios, física y espiritualmente, tan capaz—o más — como la civilización del Norte.

Esta convicción, que debe ser parte de los huesos y de los nervios y de los tejidos de nuestro cuerpo, la necesitamos para la obra que vamos a hacer, el dar un nuevo génesis a Chile y a nuestra América.

II

Vimos en la disertación anterior que nuestra civilización hispanoamericana es muy inferior a la civilización norteamericana, a pesar de que hemos tenido el mismo tiempo para crecer, de que tenemos un territorio más grande y más rico, de que tenemos casi la misma población, con la misma inteligencia. Ahora nos corresponde ver a qué se debe esta inferioridad nuestra; nos corresponde ver cómo se ha hecho la civilización del norte; nos corresponde ver qué nos ha detenido a nosotros. Y en la próxima disertación veremos cómo debemos proceder para recuperar el terreno perdido y para que cristalicen en realidad las infinitas potencialidades civilizadoras de nuestra América.

En el solar vecino, al otro lado de nuestro cono continental, con el mismo material que tenemos nosotros, sobre roca tan sólida como la nuestra, con hombres tan capaces como nosotros, en el mismo tiempo, se ha construído un palacio, mientras nosotros sólo hemos levantado una cabaña. Debemos mirar hacia el otro lado, para ver cómo lo han hecho. No para ver cómo se divierten, cómo bailan, cómo juegan en el palacio — que es lo que generalmente vemos — sino para ver cómo hicieron el palacio, desde que cavaron la

tierra, para poner los cimientos, hasta el tallado de la última cornisa. Es decir, vamos a estudiar esto de una manera diferente, de una manera nueva, no tomando sólo la epidermis de la realidad, sino el núcleo, como de la realidad.

Supongamos que en todo el mundo no existiera sino la América, el Nuevo Mundo; que una catástrofe sísmica destruyera toda la Europa, toda el Asia, toda el Africa. ¿Podría seguir viviendo económicamente la América entera, en el mismo plano actual de civilización? Sí, podría, sustituyendo nuestra Política española como [illegible] de la Anglosajona.

Supongamos ahora que en todo el mundo no existieran sino los Estados Unidos, que sea la Política española desaparecida. ¿Podrían los Estados Unidos seguir viviendo económicamente, en el mismo plano de civilización anterior? Sí, podrían. Les faltaría el azúcar de Cuba; pero en unos cuantos años lo reemplazarían con azúcar nacional, de caña, y de remolacha, y de maíz, y de alcachofas, como ya lo están haciendo. El café lo reemplazarían con otras bebidas, o con el té, que el té.

Supongamos, por último, que en todo el mundo no existiera sino la América Española; que todo el resto del orbe hubiera desaparecido. ¿Podría seguir viviendo nuestra América su vida económica anterior?

en su mismo plano de civlización? No. Nos arrastraría un cataclismo económico. En materia de civlización retrocederíamos un siglo.

Pongamos este ejemplo de otra manera. En medio del bosque hay un roble, que es alimentado de su rico suelo, con sus raíces potentes. En el tronco del roble crecen orquídeas de diferentes colores y de variada belleza. Si el roble desaparece, ¿siguen viviendo las orquídeas? No. Mueren, desaparecen también. Pero si desaparecen las orquídeas, ¿muere también el roble? No; sigue viviendo tal como antes.

¿No ha llegado ya mi analogía a la lógica, categórica, inevitable, conclusión? Los Estados Unidos son independientes económicamente. Son el roble de la selva. Nuestros países hispanoamericanos son dependientes de ellos económicamente. Son sus parásitos. Son en la América española: un parásito económico de la América anglosajona.

Para tener vida propia y civilización propia, tenemos que hacernos económicamente independientes. Tenemos que dejar de ser parásitos. Echar abajo el roble de nada nos serviría. Caeríamos con él. Para estudiar y comprender nuestro caso, debemos ver cómo se han hecho económicamente independientes los Estados Unidos, que principiaron su vida siendo parásitos de Europa. Tenemos que ver cómo crearon ellos su savia

propia, como crearon su riqueza. Y, naturalmente, esto nos lleva primero a ver qué es riqueza. Es esencial hacerlo. Hemos visto que la civilización norteamericana se ha construído sobre una plataforma económica, sobre su riqueza social; hemos visto que somos satélites de esa civilización porque los Estados Unidos son ricos y nosotros somos pobres. Por eso es indispensable determinar primero qué es riqueza, problema acerca del cual rara es la persona que tiene un concepto claro y cabal.

El dinero no es riqueza

Evidentemente, el dinero en sí no es riqueza. Es decir, los billetes bancarios, aunque sean emitidos por el Estado, no son riqueza. Son una divisa representativa de la riqueza. Esta divisa no tiene un valor fijo. Tiene toda clase de fluctuaciones. El peso, y las otras divisas monetarias de nuestros países hispanoamericanos tienen un valor que ha variado mucho en nuestros cincuenta años largos de vida independiente. En Colombia, no hace mucho, un peso era un centavo norteamericano.

El marco alemán llegó en una ocasión a valer tan poco, que, imprimiendo billetes de mil marcos, con todos los billetes que se fueran imprimiendo no se habría podido pagar el valor del papel que usaban los

prensas. Antes de la guerra mundial, un dólar valía cuatro marcos. En octubre primero de 1923, un dólar valía tres mil ochocientos millones de marcos. Un mes después valía ciento sesenta y siete mil millones de marcos. Y al cabo de otro mes, un dólar valía seis billones de marcos. (7.000.000.000.000). A los obreros había que subirles los salarios todos los días, y pagarles cada hora, esperando la paga las esposas en las puertas de las fábricas, debiendo correr a la tienda a gastar lo recibido, pues unos cuantos minutos hacían descender el valor del papel que llevaban.

Es evidente, pues, que el billete no tiene valor si el que los emite no tiene valores reales que lo respalden, es decir si no es divisa de una riqueza existente. Es esto tan evidente, como es evidente que el cheque del que gira de un banco no tiene valor alguno si el girador no tiene dinero, ni crédito en el banco.

El oro no es riqueza

Muy bien. Hasta aquí, imagino que nadie pone en duda lo dicho. Es de evidencia transparente. Digamos entonces que el oro es riqueza. Pongamos. ¿Es el oro del mundo la riqueza del mundo? Nuestra civilización moderna ha escogido el patrón oro como representativo de su riqueza, porque éste es un metal

relativamente escaso, y apreciado [illegible] za joyas. No fué siempre el oro la medida representativa de la riqueza, pues es sabido que [illegible] do pedazos de vidrio, con los de [illegible] diversos metales preciosos, piezas de [illegible] cacao. Pero, sí, el oro, desde muy antiguo, ha tenido la primacía para figurar como medida de [illegible] es, y es hoy día el representante [illegible] riqueza. Para nuestra pregunta no si el oro es medida de la 'te riqueza, o si no sirve una cantidad muy apreciable ¿Una onza de oro vale treinta y cinco dólares o es una cosa de cual (fluctuable el valor del oro) ¿O su valor sube y baja? Para ra es más o menos estable porque el gobierno de los Estados Unidos le ha fijado un precio para comprar todo el que se le ofrezca. Pero cualquiera que sea el actual gobierno de Roosevelt le ha [illegible] lor. Se lo puede bajar también.

Se calcula que hay en el mundo [illegible] mil onzas de dólares en oro, acuñados o en barra. Su del cambio de su valor en los Estados Unidos, es cantidad, era, naturalmente, de poco más de la mitad de esa suma. Principalmente en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia, está este oro, acuñado, o en barras. Se le guarda en inmensas bóvedas subterráneas. No se usa para la circulación. En los Estados Unidos

está prohibido a los ciudadanos acumular oro. En casi todos los países se prohíbe su exportación. ¿Supongamos que estos países del mundo en oro la riqueza del mundo? Consideremos que sólo la producción anual de los Estados Unidos, de la industria y la agricultura, es de varios mil millones de dólares. Es decir, el producto anual del trabajo de un solo país vale más que todo el oro que hay en el mundo. El producto, digo no la riqueza, que es un fondo, fabricado y todos los valores acumulados a través de los siglos. ¿Puede decirse con seriedad que el oro representa la riqueza del mundo? ¿Se puede comprar toda la riqueza del mundo con todo el oro del mundo? Imposible. Unos cuantos millonarios norteamericanos tienen entre ellos una fortuna que vale más que todo el oro que existe en el mundo. Es decir, en la hipótesis de la circulación del oro, ellos, esos pocos millonarios, podrían comprar todo el oro que existe en el mundo y guardarlo en arcas propias.

Consideremos esto desde otro punto de vista. Imaginemos que todo el oro que guardan en sus bóvedas subterráneas las grandes potencias, se hundiera hasta el centro de la Tierra, que desapareciera. ¿Se concluiría por esta razón la riqueza del mundo? ¿Sería la humanidad más pobre? O a la inversa, suponiendo que los modernos alquimistas pudieran hacer el oro con la facilidad con que hacen el cemento, de tal manera

nería que las casas pudieran ser hechas de oro, supongamos que el oro fuera tan abundante como el aire ¿sería más rica la humanidad? Evidentemente que no.

Es a todas luces, una verdad que el oro no es riqueza. Una conferencia especial dedico a demostrar que el oro no es sino una mercancía, y que no es más riqueza que una mercancía, la cual, como veremos más adelante, tampoco es riqueza.

Los recursos naturales no son riqueza

Siguamos rondando alrededor, en busca de lo que es riqueza. Ya hemos demostrado que ni los billetes ni el oro son riqueza. ¿Podríamos decir con propiedad que los recursos naturales son los que forman la riqueza? Se nos dirá que riqueza son los campos cultivados, los bosques de madera, las minas de carbón, cobre, hierro, estaño; los yacimientos de petróleo. Pero, ¿es así, es riqueza? Lo es, si se explota, y sus productos tienen salida en el mercado humano. Pero los recursos naturales no son riqueza si no se explotan con provecho económico. En las profundas entrañas de la Tierra, o en el fondo de los mares, o bajo los hielos polares, puede haber mucho carbón, o cobre, o hierro. Pero todo eso, si no se explota, si no se puede explotar, no será más riqueza humana que el oro que pueda existir

es una estrella recién descubierta, cuya luz demora millones de años en llegar hasta nosotros.

Pongamos esto más claro aún. Supongamos una mina de carbón que da productos tan pobres que no desarrollan calorías que puedan aprovecharse. ¿Será riqueza esa mina? No, porque lo que produce no es utilizable para el hombre. Supongamos que se encuentra la manera de aprovechar ese carbón, de hacerlo dar un rendimiento de alta compensación económica. ¿Será riqueza esa mina? Sí, si sus productos pueden ofrecerse en el mercado, y encuentran compradores. Supongamos ahora, mera suposición, que se encuentra la manera de aprovechar la energía solar en forma tan económica que el uso del carbón resulte más caro. ¿Será riqueza esa mina? No lo será, como no lo será ninguna mina de carbón.

Conclusión natural: para que los recursos naturales sean riqueza es necesario que se puedan explotar, que se exploten, y que sus productos sean solicitados en el mercado humano. De lo contrario, no son riqueza, aún cuando decimos que un país es muy rico cuando tiene muchos recursos naturales. Más lógico sería decir que ese país tiene riqueza potencial. La América española tiene más recursos naturales que los Estados Unidos, y es, como hemos visto, inmensamente más pobre.

Se nos dirá, entonces, que las fábricas, los ferro-

El equipo industrial no es riqueza, ni aun combinado con el dinero y los recursos naturales

Los obreros no son riqueza

Se nos podrá decir que la riqueza está, primordialmente, formada por los obreros, por la mano de obra, por los brazos productores. Pero para que el obrero constituya riqueza, tiene que estar trabajando y produciendo algo que realmente el mercado, que el público consumidor pueda pagar. No podemos decir que fueran riqueza los veinte millones de hombres desocupados que hubo en el mundo durante la crisis. ¿Por qué los Estados Unidos y, posteriormente, todos los países, se niegan a recibir inmigrantes? ¿Por qué se trata de expulsar de los diversos países a los extranjeros, negándoles trabajo? Si son riqueza, ¿por qué se rechaza esta riqueza?

Un obrero que no tiene trabajo, y que no puede tener trabajo, es lo contrario de riqueza, como lo es una máquina destrozada, para cuyo mantenimiento y conservación hay que pagar dinero. La mano de obra que no produce mercancía vendible en el mercado humano no es riqueza. Es algo contraproducente. Es un valor negativo. No hace mucho años, se propuso seriamente en China la matanza de millares de hombres a quienes no se podía alimentar, considerando que era más humano matarlos de una vez, que dejarlos morir lentamente de hambre. No, el obrero no es riqueza,

[illegible] cuando las necesidades que podían pagar [illegible] lo que él produce

La mercancía no es riqueza

[illegible] se nos pudo decir simplemente que la mercancía es riqueza. ¿Quién puede negar que son riqueza el trigo, el pan, los zapatos, la ropa, el vino, el aceite, todo lo que el hombre necesita para vivir, y que está hecho para ser consumido? Pero nada de esto es riqueza, aunque esté hecho para consumir, si no se puede porque no hay compradores. Lo mismo nos es decir la mercancía inconsumible, que no tiene compradores, que la mercancía que no tiene valor de cambio, que no es la misma de poder la producción. Escuchemos este diálogo, y entonces el que no se realidad desconcertante.

La hija de un minero que trabaja en las minas de carbón de Inglaterra, le dice un día a su madre, que encuentra la cocina [illegible]

madre le contesta que no puede encender la estufa, debido a que no se puede comprar carbón, porque su padre no tiene trabajo. "¿Y por qué no tiene trabajo mi padre?", pregunta la niña. "Porque los hombres carbón", contesta la madre.

La riqueza es producción más consumo

¿Qué entienden? ¿Pretenden decir que nada es riqueza? ¿Que la riqueza es algo fantástico, que existe sólo en nuestra imaginación? No, no quieren decir eso. Pero sí quieren decir que es algo relativo que depende de hombres capaces de usarla y de pagar por ella. Tan relativa es la riqueza como el valor de un libro. Para mí, las Memorias de Confucio, escritas en chino, tienen tan poco valor como la Enciclopedia Británica para un esquimal. La riqueza es una combinación de producción más consumo. Riqueza es lo que tiene valor en el mercado humano, lo que se puede vender, o que se produce o algo que se puede vender.

Todo lo que Norteamérica riqueza en los Estados Unidos no valdría nada si no hubiera quien pudiera usarlo y pagar por ello en alguna forma u otra. No puede concebirse que toda la isla de Manhattan, con todos sus rascacielos, con todas sus fábricas y puentes y ferrocarriles, avaluada en 16 mil millones de dólares, dejara de ser riqueza, pasara a valer lo que valía

¿Cuánto vale el Canal de Panamá?

una amenaza para la vida, pero que hay millones de turistas interesados en visitarlo, y en pagar por esto. ¿No valdría más, no sería mayor riqueza, el Valle Iraza que el Canal de Panamá?

¿Es riqueza el aire?

Podría poner miles de ejemplos para llenarnos de que cosa riqueza. Veamos otro ejemplo. No dudamos que el aire sea riqueza. Los enfermos que se venden en los hospitales para aprender a los estudiantes, es riqueza. El agua de un río que corre por campos sin cultivar no es riqueza; si el agua de ese río se puede aprovechar en regadío que transforma los campos, es riqueza, y si se puede embotellar como agua potable para una población que pague por ella, es riqueza mejor aún. Todo el aire de los Pirineos no vale un céntimo; no es riqueza, y vendido por kilos en Nueva York o Chicago, en ventas, sería una fortuna. Sería riqueza.

Riqueza es lo que se puede vender

Aunque parezca cruda esta definición, la verdad es que riqueza es lo que se puede vender, lo que tiene compradores. Ud. posee un bello jardín; cuesta dinero mantenerlo; hay que sembrarlo; hay que podar las

plantas; hay que abonar la tierra; hay que pagar a un jardinero para mantenerlo con su belleza [illegible] Luego, ese jardín será riqueza, si hay personas interesadas en comprarlo. Si no hay nadie, ni ha de haber nadie interesado en comprarlo, no será riqueza. Y si es o no es así, ¿cómo se explica que un [illegible] riqueza a una persona de mal, que puede ser más bella que el jardín, y que no hay que regarla, ni podarla, ni abonarla? Las [illegible] puesta de sol, pintada en una tela, evidentemente serán bellas que la realidad, tendrá valor y será riqueza, si hay alguien interesado en comprarla.

Consumidores y compradores

Concluyo: no basta que haya productores para que haya riqueza. La economía, ahora se interesa, que haya consumidores. Y no sólo es necesario que haya consumidores, es necesario que haya compradores. Porque existen en este momento consumidores y compradores. Para todo lo que se produce en el mundo hay consumidores, para todo el trigo del mundo y para todo el azúcar del mundo; para todos los zapatos del mundo; para todos los automóviles del mundo, hay consumidores. Pero los consumidores que no pueden pagar por un [illegible] no son [illegible] productos. No puede haber riqueza si el que produce

se paga por los productos. Un campo de trigo consumido por las langostas, que no pagan por su consumo, no produce riqueza.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que sólo habiendo grandes masas consumidoras, con salarios que permitan pagar por el consumo, puede haber riqueza. Pero se puede preguntar si no es posible crear riquezas con esclavos a quienes se mantiene con lo exclusivamente necesario para su subsistencia biológica y su preservación, tal como se mantiene a las bestias de carga, o tal como se produce con las máquinas. Investiguemos esto.

En una alslada isla imaginaria

Vamos a imaginar que yo he sido trasladado a una isla desierta, donde vivo con mi familia y con mis esclavos, que eran los únicos pobladores que había la gran isla. La naturaleza me ofrece aquí todas las condiciones ideales para explotar sus abundantes y variados recursos naturales. A estos mil esclavos, sanos y robutos, yo no les pago nada como salario en efectivo, sino que les doy tan sólo el alimento necesario para que conserven su vigor físico, de manera que puedan trabajar duramente para mí. Para alojarlos no me preocupo por hacerles casas que sean superiores a los establos que tengo para mis caballos y mu-

De qué serviría el oro

La pregunta formulada es: ¿poder yo crear riqueza en esa isla, lo que nosotros entendemos por

queza? Podré tener miles de reses; podrá tener miles de sacos de trigo, cerros de carbón. Pero no puedo consumir sino un poco de todo esto ¿Qué haré con lo que me sobre? Ni aún las barras de oro que haga sacar de las minas me pueden servir. Yo no puedo tener un [illegible], un radio, una bicicleta, porque eso no lo producen mis colonos, y porque no puedo comprarlo en el extranjero, ya que ellos odian al resto del mundo.

Si nos comunicamos con el resto del mundo

Pero... si encuentro la manera de comunicarme con los países civilizados del otro, con pedir cuanto mis productos, y comprar, en cambio, otras mercancías que no producen mis colonos en la isla? Creo que sí. Entonces podría crear riqueza, y gozar de casi todas las ventajas de la civilización moderna. Pero incuestionablemente, esto lo podría hacer porque en alguna otra parte habrá quienes puedan consumir lo que produce mi isla. En dcnde, lo que yo produzco pasa a ser riqueza sólo y cuando hay quienes lo consuman y quieran y puedan pagar por ello

Civilización es, en cierta manera, creación de necesidades

Mire Ud. el problema como lo mire, siempre se

[illegible] nos [illegible] [illegible] [illegible]

ras, si hubiera desarrollado a los animales, si cultivado la tierra, conformándose con el alimento natural y crudo que le ofrecía la naturaleza, si no se hubiera ido educando a sí mismo —y educarse es crearse nuevas necesidades— estaría todavía en estado de salvajismo.

En cuanto creando necesidades, educamos y creamos la capacidad, y creando la riqueza creamos la civilización, entendiendo por civilización, como lo hemos dicho antes, una condición de vida humana que ofrezca el máximo de bienestar, y la posibilidad máxima de felicidad para el mayor número de individuos.

Los españoles y los ingleses como colonizadores

Definido lo anterior, cabe preguntar: ¿Vinieron a hacer civilización a nuestra América los colonizadores españoles? ¿Vinieron a crear riqueza? ¿Vinieron a crear producción y consumo? No; vinieron a saquear a este continente, con menos miramientos de los que tuvieron los Césares de Roma cuando saquearon al mundo antiguo. Vinieron a saquear a la América nuestra en beneficio de España, aprovechando los recursos naturales, con ayuda de sus esclavos indios, primero, y de sus esclavos negros, después, tal como supuse que lo hacía yo en mi isla imaginaria; solo que

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] pocha, fuerza roja, fuerza negra, fuerza escuela, fuerza laboratorio. Nuestra población de esclavos, a los cuales no les pagábamos por su trabajo, como no les pagamos a las bestias, a las que sólo alimentamos, no era una población de consumidores. En la América del Norte se creó la productividad y se creó el consumo dentro del propio territorio. En cada esclavo. En nuestra América se creó la productividad; pero no la capacidad de consumo. No se creó empresa. Que esto es cierto, en gran parte, así, lo vemos en la empresa que petrolíjera en Colombia la posibilidad de que se cree un gobierno venderse en el exterior a los precios anteriores, debido a la nueva política exterior del Brasil. Si los Estados Unidos y Europa dejaran de comprarle a Colombia su café, sus plátanos, su oro, su petróleo, allí habría una hecatombe nacional.

Debemos ver ahora cómo los Estados Unidos han aumentado la capacidad de consumo interno, y ver después si nosotros estamos en condiciones de hacer otro tanto.

Los Estados Unidos y los Estados Desunidos de América

La civilización del Norte está formada por los Estados Unidos de América, y nuestra civilización, la del Sur, está formada por los Estados Desunidos de América. Los Estados Unidos, al formar una [illegible]

ración de Estados, aunque se pudieran borrar de golpe, las separaciones de toda temperatura. En cambio, nuestras son puramente orgánicas, y las hemos de acumulado a través del tiempo.

Para comprender esta diferencia capital que hay entre los Estados Unidos y los Estados Hispanos, imaginemos por un momento que en la civilización del Norte, cada Estado fuera una nación independiente. Aquí no se pudiera, como ocurre en la América española. Imaginemos que cada Estado gravara con fuertes derechos de importación todo, que no permitiera la inmigración de un Estado a otro, que prohibiera incluso el tránsito de un Estado a otro ¿Qué sucedería? Que se vendría abajo casi de repente la prosperidad económica de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos consumen el 95 °/. de su producción

De cada cien dólares de la manufactura y de los productos de la agricultura de los Estados Unidos más de noventa y cinco dólares se venden en el mismo país, y menos de cinco dólares se exportan. Si se le cerrara a los Estados Unidos todo el comercio de exportación, sus dificultades no serían serias para poderle trabas a su comercio interior, cuya importancia

de muerte para la economía y la civilización norte-americanas.

En cambio, si la América española se encuentra con que se le cierra el mercado de Europa y los Estados Unidos, su paralización económica sería tal que conduciría a la ruina.

Anotemos, pues, esta diferencia fundamental en la contextura de las dos civilizaciones de nuestra América. Una es un organismo vertebrado, tipo superior de la escala animal; la otra no es más que un invertebrado, tipo inferior de la escala animal. Pero anotemos esto, como un hecho indiscutible: un animal invertebrado, una lombriz, por ejemplo, no puede convertirse, por su propia voluntad, en animal vertebrado; pero nuestra América puede vertebrarse, si lo quiere, como ya lo veremos.

No habría bastado, sin embargo, con que los Estados Unidos hubieran tenido un vasto territorio, con una densa población, con buenas aduanas, para tener un gran mercado interior. Rusia, en tiempos de los zares, era una vasta extensión territorial, con malas aduaneras, y no desarrolló una gran civilización que diera el máximo de felicidad al mayor número de individuos. China ha sido otro caso similar. Se necesita, además, que esta población tenga capacidad adquisitiva, que pueda comprar los productos de la

Otra isla imaginaria

libertad política. Cree que es conveniente darles la más amplia educación, técnica y general

Es lógico suponer que, con el transcurso de los años, la industria, la agricultura, el comercio, la población, la cultura, de esta isla irán aumentando a paso cada vez más rápido. El dueño de la isla, o sus descendientes, que, para el caso da lo mismo, con su dinero, con su oro, o con papel moneda —ya veremos que el oro no es necesario; con su oro, digamos, que antes no tenía para él más valor que las piedras del río, y que él ha convertido en monedas, con las que les paga a sus obreros, podrá comprar los diversos productos de la isla, que serán el fin de la más variada clase. Ellos, que ello no sabrían o impedirían, toda clase de ropa, muebles, herramientas, automóviles, aviones, pianos, computadoras, todo cuanto represente la civilización y la cultura del país de donde él había emigrado.

El no sería ya dueño de todo lo que hay en la isla, como lo soy en la mía. Pero su fortuna real, su riqueza, es inmensamente superior a la mía, que sólo tengo en mi isla cocoteros que trepar bajo el sol ardiente, sin recibir para mi otra compensación que comer y dormir. Centenares de miles son las consideraciones que pueden hacerse para comparar estas dos organizaciones sociales, la de mi isla y la de ese otro hombre más inteligente que yo. Que él está en mejor

[illegible] admite duda. Y [illegible] dando, repartiendo, [illegible] ese los que los producen, [illegible] y los conserva a su vida en cuanto [illegible] permanente porque no le [illegible] entre los que los producen, porque [illegible] lado todo porque a mí me [illegible] existencia fisiológica, [illegible] representada por la alimentación y el [illegible] caricia para mantener su vida y su [illegible] tal como se hace con las [illegible] y los caballos.

Este ejemplo de los dos [illegible] propio para un [illegible] a personas adultas, de [illegible] lleve, con toda claridad, el hecho de que sólo se puede crear riqueza —y sobre ella, civilización—, si se crea un alto la capacidad de producir, sino también la capacidad de consumir.

De la anterior [illegible] dero, a una realidad [illegible] Estados del Sur, de nuestra [illegible] esclavitud, y a la verdad [illegible] ese [illegible] de esclavitud no [illegible]

La [illegible] Virginia en [illegible]

las faenas más rudas, principalmente el cultivo del tabaco, primero, del algodón, después. No podemos sino aceptar que hubo cierta prosperidad económica en esos Estados del Sur, que fué donde más se desarrolló la esclavitud. ¿Por qué hubo esa prosperidad? Porque el producto del trabajo de los esclavos se vendía en Inglaterra. Después de la independencia, el producto de su trabajo se vendía tanto en Inglaterra, como en los Estados del Norte, donde no había esclavitud. Si los Estados del Sur se hubieran vendido otro mercado que el de su propia esclavitud, su historia habría sido completamente diferente a como la podía haber en mi isla con mis mil esclavos.

Así y todo, con mercado exterior —o bien, con los Estados del Sur sin progresarse casi nada a la retaguardia de los Estados del Norte, donde no había esclavitud. Aún hoy día, a pesar de no haber esclavitud en el Sur, a causa de la condición de inferioridad económica de los negros de esa región, a causa de que son muy limitados los consumidores, no se ha desarrollado allí una riqueza tan amplia ni una civilización tan adelantada como en otras regiones del país, hasta ayer vírgenes.

Y por qué limitados los [illegible] fuera que [illegible] país

[illegible] de los grandes a la caza del [illegible] del gran conquistador de los grandes a la caza del [illegible] Del porque sólo la raza conquistadora [illegible] Virginia fue bloqueada, y, en consecuencia, [illegible] sudamericana no pudiera vender sus productos ni en el Asia ni en Europa. Se acaparaban las mercancías, los consumidores, se subía su riqueza y se vivía bien.

Pero dejemos de lado la organización esclavista, pues los negros allí tenían no eran considerados en los Estados Unidos, ni en Inglaterra —tampoco en nuestra América, por más que— como hombres, sino como una mera fuerza [illegible] a cuyo [illegible] [illegible] consideremos tan sólo al hombre blanco, el real creador de [illegible], y dispongámonos a [illegible] conquistando nuevas tierras.

El hombre blanco en Estados Unidos

A ese hombre blanco de los Estados Unidos, que era igual al principio, hasta que pasado un siglo le permitiera vivir una vida de tipo superior al tipo de vida a que estaba acostumbrado en los países de donde venía. Estos saiteros humanos principiaron a formar un mercado propio, a la vez que se [illegible] chaba el mercado exterior. Sabemos que esto ocurrió en nuestros países, donde trabajaban al indio y el

negro, sin salarios, considerados como bestias de carga.

Tenemos aquí, pues, la segunda diferencia substancial entre la civilización del Norte y la del Sur. Y, como se ve, esta nueva diferencia no es sino una nueva condición que forma la mercado pequeño, capacidad adquisitiva nacional, base de la independencia económica. Se crea la producción en masa y, paralelamente, el consumo en masa. He ahí mercado extensivo, sin barreras aduaneras, y mercado intensivo, con salarios humanos.

Otros factores que han creado el mercado interno en los Estados Unidos

Hay varios otros factores que han hecho posible en los Estados Unidos la creación de un gran mercado interno: las sociedades anónimas, las corporaciones, los impuestos directos al capital para sociedades sociales, la filantropía de los millonarios. No tengo tiempo para analizar todo esto en detalle; pero debe observarse que son todos factores que aumentan el mercado interno.

Hay, sin embargo, un detalle importante en que es necesario insistir. Para que haya gran producción y gran consumo, se necesita que la masa de la población sea no sólo capaz de producir los productos de una civilización superior, sino también de consumir

Lo que significa la abolición de la ignorancia sin la abolición de la pobreza

las públicas elementales. No sólo recogí esas plazas oficialmente, gubernamentalmente manipuladas por las autoridades respectivas, sino que además hablé públicamente a ellas en las más tradicionales escuelas públicas. Debo confesar que en las aulas en otras palabras más elevadas. Pero, me pregunto yo ahí, ¿qué va a ser de esos niños de dieciséis que se están educando, si al enfrentarse con la vida, no van a encontrar trabajo remunerador?

En la Escuela de Artes y Oficios de Puebla pregunté: "¿Y tienen dónde ocupar los técnicos que Ud. prepara?" "Esa es la tragedia —me dijo el Director— [illegible] está saturada de mecánicos; los que concluyen sus estudios aquí van a buscar trabajo en otras partes de Centro América".

Todo esto, ¿por qué? Porque la educación, sus aptitudes para trabajar con un salario humano, no vienen ni de la preparación intelectual, que es el mal general de todas las profesiones, porque su deseo, su posibilidad de superarse, se quedan necesidad de cargo, se estrellan contra el frío, espeso, muro de la impotencia, no de su voluntad, no de su talento, no de su preparación, sino de un sistema social que hace de él un Tántalo, que en medio de riquezas muere, porque la riqueza que le han dado le ha hecho perder la fe en sus manos.

De la anterior podemos deducir las diversas

causas que han creado la riqueza en los Estados Unidos, o sea la plataforma de su civilización, la base de tarifas económicas entre sus diversos Estados; los salarios humanos, el sentido igualitario, el desarrollo de las sociedades anónimas y cooperativas; la generosidad de los millonarios; el gran progreso de la raza anglosajona; todas estas causas no son, como lo afirman muchos del país, completamente, sino lo que, en realidad, es tipico, profundo y solo [illegible]

El secreto de la superioridad de la civilización del Norte

De manera, pues, que el secreto de la superioridad de la civilización del Norte no es un suelo más rico o más rico, ni un clima; no se debe a razones psicológicas, ni políticas, ni filosóficas, ni sobrenaturales. La clave a que ha creado la riqueza, y a que se ha comprendido, consciente o inconscientemente, que impera en producción más consumo.

Recordemos el ejemplo de las dos islas donde yo quería hacer mi fortuna, con que he hecho mis esclavos, ésa es la América española, y la otra isla, del hombre más inteligente, que sobresale en riqueza sobre el pedestal de la riqueza de los pueblos, ésa es la América anglosajona.

Si se conoce la técnica para hacer un [illegible], se puede hacer un rascacielos. Si se conoce la técnica para hacer un transatlántico o un zeppelin, se puede hacer un transatlántico o un zeppelin. Si se conoce la técnica para hacer civilización, se puede hacer civilización

Cuánto tardaron en desarrollarse las civilizaciones del pasado

Es cierto que las grandes civilizaciones del pasado han tenido un período largo de gestación, de 500 a 800 años. Es cierto también que hasta ahora hoy como hace mil años una higuera o un olivo necesitan germinar, crecer y dar sus flores y frutos. Pero ni la higuera ni el olivo acumulan la ciencia y la sabiduría de sus predecesores, como lo hacemos nosotros. No capitalizan su progreso a través de las generaciones, como el hombre, que puede ir ahora de uno a otro Polo en menos tiempo del que necesitaba antes para ir de Roma a Cartago.

Hay una gran diferencia entre el trabajo de la naturaleza y el trabajo del hombre. Santa Teresa de Jesús tuvo que vivir muchos años antes de llegar a ser lo que fué. Las madonas de Murillo nacen adultas en muy pocos días. La civilización es producto artificial del hombre. Se puede hacer con lentitud, como las Pirámides de Egipto, o con rapidez, como la

construcción de un ferrocarril de cinco pisos, según el empeño que en ello se invierta y los materiales y el talento de que se disponga.

Ninguna de las grandes civilizaciones del pasado tuvo los recursos actuales para su desarrollo. Constantinopla, durante cuatro siglos, fue la capital del Imperio Otomano. Construir el Imperio Otomano [illegible] del siglo XX, demoró cinco años. En el tiempo que necesitaba un hombre para hacer una copia de la Odisea, en la Grecia o la Roma antiguas, hacía el hombre moderno un millón de copias. Construir el Canal de Suez demoró 10 años. Y el Canal que hace el Japón con el Nicaragua, más largo que el Canal de Suez y el de Panamá juntos, y de más difícil operación, lo ha construido en 10 meses una civilización nueva, que ha surgido casi de repente.

En mi próxima conferencia de esta serie, al ocuparme del comunismo, del fascismo y de la democracia, daré las razones que tengo para creer que no nos conviene una revolución comunista aquí, porque sería un fracaso lamentable; pero esto no quita que observemos lo que ha ocurrido en Rusia con el plan de crear la producción y el consumo dentro del mismo país.

El caso de Rusia

Yo cito el caso de Rusia para comprobar mi tesis de que una civilización moderna se construye en

tre los enemigos de una poderosa riqueza nacional, y que la riqueza se crea cuando la producción y el consumo aumentan.

En Rusia observamos todo lo contrario. Allí vemos el fenómeno de que se ha organizado la producción y el consumo dentro del propio territorio. El total de la exportación de la Rusia soviética en los últimos años ha sido de unos quinientos millones de rublos oro anuales, lo que equivale a unos 250 millones de dólares. Y la exportación de los Estados Unidos ha sido de unos dos mil millones de dólares anuales, de manera que se ve que la Rusia soviética es, mucho más que los Estados Unidos, un país de producción y consumo internos, lo que ha creado su inmensa riqueza reciente.

Podremos observar cómo se ha desarrollado esta riqueza con los siguientes datos, que son de una elocuencia desconcertante:

El presupuesto de la Unión Soviética que era de 1,400 millones de rublos el año 1924, había subido para el año pasado a 133 mil millones de rublos. Triplicarse: de menos de mil millones y medio a 150 millones de rublos.

Tomemos ahora algunas cifras relativas de producción. Carbón: el año 1928 la producción total de 35 millones y medio de toneladas métricas, el año pasado fué de 122 millones. Hierro: pasó de tres millones de toneladas a 14 millones y medio. Acero

pasó de tres millones a 18 millones y medio. Ferrocarriles: pasó de once millones a 20 millones. Comercio: paso de once millones de toneladas a más de 30 millones.

En agricultura el crecimiento era claro: en 1913 había en la Rusia soviética más de 100 tractores; en 1935 había 450,000. En 1928 se producían 1,500 tractores y en 1938 se producían 150,000.

En transportes ferroviarios: en 1935 había 81,000 kilómetros de vías férreas, más del doble de lo que había en tiempos de los zares.

Carreteras, tampoco mencionadas en Rusia de los zares tenía 24,500 kilómetros. Al principio 1938, la Rusia de los Soviets tenía más de dos millones de kilómetros.

Líneas aéreas en operación en 1928, había 7,500 millas. En 1936, sin incluir líneas locales, había 51,500 millas. En 1928 se transportaron, entre pasajeros por las líneas aéreas. En 1935 se transportaron 264,000 y en 1936 se transportaron 329,000.

Marina mercante: en 1928, el tonelaje era de 327,000; en 1935 era de 1,330,000.

No puedo seguir cansándolos con estadísticas; pero hay que ver lo que se ha progresado en educación pública. En 1930, se hizo obligatoria la enseñanza por un período de cuatro años. En 1938, se extendió ese período a siete años.

Veamos la linea en gastos para educación pública: En 1931: más de 4 mil millones de rublos; 1932: 6 mil millones y medio de rublos; 1933: más de siete mil millones; 1934: 8,000 millones; 1935: más de 11 mil millones; 1936: 16 mil millones. El año pasado: 26 mil millones. En 1913 había en la Rusia soviética (el) universidades.

El año 1913 había ocho millones de alumnos en las escuelas primarias; el año 1937 había más de 19 millones. En la enseñanza secundaria había el año 1913 poco más de medio millón de alumnos, y el año 36 había seis millones y medio. Los cines de carácter educativo pasan de 6,000 el año 34, a 30,000 sólo en cuatro años. Durante los cinco años de la Rusia zarista, con más territorio y más población que ahora, se publicaron en el país diez mil millones de ejemplares de libros. Y en la mitad de ese tiempo, durante los quince años que precedieron a 1934, se publicaron ciento mil millones de ejemplares de libros. En 1913 había en Rusia 900 periódicos, con una circulación total de dos millones y medio. En 1937 había diez mil periódicos, con una circulación de 39 millones de ejemplares.

Y basta de datos estadísticos. Lo importante es observar que esta situación se ha creado con el procedimiento de crear riqueza primero, y que la rique-

za se ha creado creando capacidad de [illegible] y de consumir en el mismo país. En la América [illegible] podríamos hacer otro tanto, creando la [illegible] y el consumo dentro de nuestro territorio.

Ya vemos el panorama con claridad. Ya vemos qué es riqueza, y cómo se forma, y cómo sobre esa plataforma económica se construye la civilización.

Toda evolución se opera en ciclos

Es ley de la naturaleza que toda evolución se opere en ciclos completos. La luna gira en ciclo alrededor de la Tierra, y la Tierra alrededor del sol, y éste alrededor de otro centro. La Tierra misma da eternas vueltas completas alrededor de su eje. Y dentro de los materiales de este cosmos en devenir giran. Si se detienen estos movimientos se produce una hecatombe.

En nuestro planeta, el agua que se evapora de los mares, va como nube a los continentes, y cae en ellos como nieve, o como agua, para volar de nuevo al océano. Un ciclo constante. Las plantas crecen en la tierra, sacando de ella su nutrición; pero todas ellas, musgo, violeta, ceiba, en plazo más o menos largo, devuelven a la tierra todo lo que de ella tomaron. Si, como ocurre en nuestro mundo artificial,

no se le devuelve al campo la alfalfa, el trigo o lo que sea, que en él plantamos, hay que devolverle en forma de abonos los elementos que se le quitaron.

Un ciclo completo de desintegración e integración, de dar y recibir, de pedir y devolver, de romper y repartir. La vida sigue así su marcha. Así la ha seguido desde que el mundo es mundo: una nueva especie, una nueva familia, un nuevo orden. El pez de ayer, anfibio más tarde; reptil después; bifurcado en aves y mamíferos a continuación. Esa es la marcha de la vida, de la evolución, del progreso, pero todo dentro de ciclos completos.

El desarrollo de la riqueza humana debe seguir igual proceso. Su creación y producción deben ser normales e incesantes, sin crisis, como las cosechas de un campo sistemáticamente abonado, irrigado, si no ocurriera que detenemos en forma artificial el ciclo de la redistribución.

Ya vimos en mi disertación anterior el atraso de nuestro continente hispanoamericano. Es necesario que no nos engañemos, que no nos pongamos vendas en los ojos, que veamos la realidad, como hombres no cohibidos por el miedo, para corregir nuestra ruta equivocada, que nos desvía del destino que nos ha fijado la historia.

John Hoeppel, representante en la Cámara de

Washington, refiriéndose a Panamá, dijo a su Istmo. "God forsaken country", país abandonado de Dios. Los soldados alemanes del Club Prusia de Cristóbal y Colón, le enviaron un calificativo de peyorativa, diciendo que Panamá no era abandonado de Dios, que es, por el contrario, el Paraíso Tropical. Otro tanto dicen los Boricuas de Cuba acerca de Cuba, los de Costa Rica acerca de Costa Rica; los de Colombia acerca de Colombia y de los de Chile acerca de Chile.

Es cierto, Panamá resultaba un Paraíso para mí, como lo es para otros países panameños. Y Costa Rica y Cuba y Colombia son países inspiradores para algunos de sus habitantes. Pero para el 80% de la población panameña, Panamá no es un Paraíso. Y para el 80% de la población de Cuba y de Costa Rica y de Colombia, estos países no son Paraíso. Para ese 80% todos esos países están abandonados de Dios. Y Argentina y Chile, nuestra patria, están abandonados de Dios. Toda la América española está abandonada de Dios.

Digo esto, y tengo que decirlo, porque no ha sido mi misión derramar flores artificiales de retórica en estos pedazos de nuestra América, cuando de bellas flores de verdad, que brotan espontáneas en su naturaleza exuberante. He ido a todas partes y he venido aquí a ponerme frente a frente del alma

nacional, para hablar con toda la potencia de su voz, y con todo el ardor de su convencimiento, de la manera cómo debemos hacer nuestra civilización.

Nuestra América hispana es el único bloque geográfico del mundo que puede hacerse a sí mismo. No lo pueden hacer los Estados Unidos, ni Rusia, países cuyo progreso enorme hemos considerado. Nuestra América tiene los más amplios, los más ricos, los más estupendos recursos naturales. Tiene más de cien millones de hombres rejuvenes, inteligentes, de espíritu generoso, enfermos de paz, de armonía, de comprensión, de trabajo, hombres tontos de grandes realizaciones, hombres a los cuales la historia reserva la tarea titánica de formar una gran diosa civilización, que sea el asombro del mundo.

Ya conocemos la técnica para hacer esta civilización; ya conocemos los principios básicos, y sabemos que están a nuestro alcance todos los elementos necesarios para realizarla.

III

Propósito y voluntad de hacer civilización propia

Vimos en anteriores artículos que no se puede hacer una gran civilización si no se tiene riqueza de propiedad territorial; vimos que un país pobre, como lo es Chile, no puede hacer gran civilización. Vimos que la América española, con su enorme riqueza territorial y más rica aún en posibilidad que los Estados Unidos, y con una población casi igual, ha quedado muy a la retaguardia de la civilización anglosajona de la América, en su desarrollo económico y, en consecuencia, en su desarrollo cultural. Vimos en esta forma cómo se hacen las civilizaciones modernas, y cómo pueden hacerse a plazo corto. Estamos preparados para ver cómo podemos hacer nuestra propia civilización.

Ante todo, antes de formular planes de naturaleza alguna, lo que necesitamos es el propósito y la voluntad firmes de hacer una civilización propia, independiente, con fe en sus destinos.

Parece absurdo que predique yo por tan sabido. ¿No es evidente que todos queremos una civilización propia, independiente? ¿No es ese el espíritu que guía los destinos de Chile y de nuestra Amé-

rica? ¿No es éste nuestro ideal social? ¿No palpita en el corazón de cada uno de nosotros este ardiente deseo de grandeza colectiva? ¿No estamos todos ansiosos la hora en que la palabra de nuestro espíritu realice el milagro [illegible] de nuestra independencia y prosperidad económicas, del dominio de nuestro genio colectivo, que ha estado [illegible] en nuestras selvas vírgenes?

Pero... ¿es esto realmente así? ¿Hay una conciencia colectiva en nuestra América que desee vehementemente la nueva independencia económica, como base de nuestra propia civilización? ¿No nos domina un complejo de inferioridad que nos hace colaborar fatalmente a nuestro atraso?

Cómo principiamos nuestra vida

Principiamos nuestra vida, en el majestuoso, virgen, escenario [illegible] con riqueza y gloria para el mundo a quien servía. Este era un grupo de hombres de la nueva civilización que se iniciaba en nuestra América. El pueblo lo formaban los indígenas americanos, [illegible] dos, derrotados, que, de buena gana o mal a pesar otros, tuvieron que [illegible] vida conquistadora.

Después de cierto tiempo, establecido el [illegible], se consumó la conquista, y principió la colonización. En ciertas partes, muy especialmente en Chile, hubo mezcla de los varones españoles con las hembras aborígenes, y principió a darse una nueva raza, que pudiera qué llamar original y peculiar, en su conjunto, de criollos o [illegible], en oposición a los españoles peninsulares. Se complicó entonces problema social en la miscibilidad de un gran número de elementos, como en Chile, pero si en otros de nuestros países, que hacen difícil para trabajar cierta fracción del cuerpo

Nuestra América ensaya dividirse en clases y capitanías. No se permite el ejercicio entre ellas de ciertas políticas. No se consentían matrimonios como en nuestra América. El indio, mezcla, mestizo, criollo, gauchi, no tenía intereses comunes con los criollos, ni con el negro; ni el negro con los indios. No sólo no había conciencia continental. No había siquiera conciencia nacional.

Nuestra guerra de la independencia principió como un acto de adhesión, de sumisión, a España y Fernando VII, cuando éste fué desconocido por la invasión francesa.

Nos creían incapaces de dirigir nuestros destinos

Hubo algunos espíritus superiores, como Bolívar, superior a todos los grandes espíritus que ha tenido después nuestra América, que pensaban y actuaban con alma continental, y que tenían fe en los destinos independientes de nuestra América. Pero muchos de nuestros grandes libertadores no creían definidamente incapaces de dirigir nuestros propios destinos.

Las provincias unidas del Plata, en plena revolución libertadora, ya casi triunfante el poder la ayuda de Inglaterra, le ofrecieron condiciones que equivalían a un nuevo vasallaje. Algunos de nuestros libertadores trataron de establecer en nuestro suelo repúblicas o monarquías, bajo la protección de Inglaterra o de Francia. En 1819, ya casi al terminar nuestra guerra triunfante, las Provincias Unidas del Río de la Plata enviaron al coronel don José V. Gómez en misión a Europa, con instrucciones para negociar con el gobierno de Francia con referencia a la creación de un reino independiente de las provincias unidas de América, con un príncipe europeo como soberano. Esa misma oferta la hizo San Martín a los españoles en Lima, en 1820, cuando ya Chile estaba definitivamente libre. Y en 1821 envió representantes a Inglaterra

Nuestro complejo de inferioridad

Aquí, a Chile, vino un delegado de Nicaragua, con quien yo conversé en Costa Rica. Venía a pedir al Gobierno de Chile, que sus delegados no protestaran en la Conferencia Panamericana de La Habana, por la intervención del Gobierno de los Estados Unidos en su país. Esto lo venía a pedir, como se pidió a las demás repúblicas hispanoamericanas en nombre del propio Gobierno del país intervenido.

Puede decirse, con propiedad, que el que aquí habla fué el primero que vió en Chile la campaña de alarma contra el peligro imperialista norteamericano. Publiqué hace más de un cuarto de siglo mi libro "La Conquista de Chile en el siglo XX", en el que sostuve que así como los españoles nos conquistaron en el siglo XVI, los norteamericanos nos están conquistando al principio del siglo XX.

Nuestra economía es parasitaria de los grandes imperialismos

Nuestra economía es parasitaria de la economía de los grandes imperialismos, tal como lo es la de las colonias africanas. Nuestros productos son pedidos, como materia prima o alimentos; pagados, generalmente, con jornales de hambre, de esclavos, de peones, de mineros, ya sea de las colonias africanas, dominadas políticamente, o de las colonias hispanoamericanas, de-

mandas económicamente en forma abierta, y protegidas en forma solapada. Nuestros gobernantes son los cajaleros que obligan en nuestro país el capitalismo esclavizador, para que alimentemos sus riquezas.

Esta situación perdura porque resulta en beneficio determinado para unos pocos de nuestros dirigentes, para los cajaleros, que siempre han sido mejor pagados que los esclavos, para someter a éstos con el látigo que obliga a soportar el hambre, y a trabajar con la barriga vacía. Pero es, naturalmente, ruina para el país en su conjunto, y lo es también para el país donde están los amos que pagan a los esclavos, pues si los amos dieran los sueldos justos a los obreros en general, recibirían salarios honestos por su trabajo, habría en nuestra América mayor prosperidad, y mayor capacidad de consumo para los propios productos de los países donde mandan los amos de las colonias hispanoamericanas. Chile, Perú, Bolivia y Ecuador tienen una población, sumada, de diez y nueve millones de habitantes. Los Estados Unidos exportaron a estos países, que dominan económicamente, sólo 54 millones de dólares el año anterpasado. Siendo país más avanzado que todos estos países juntos, tiene apenas una población de seis millones. Sin embargo, los Estados Unidos exportaron ese mismo año, a ese pequeño país, 65 millones de dólares. Si nuestros pa-

ses estuvieran más avanzados lo que se logra con más altos salarios, que permiten más alto nivel de vida, los Estados Unidos en su conjunto, no son magnates del imperialismo resultarían más beneficiados.

Esta realidad económica no la ven ni el pueblo norteamericano, ni los pueblos latinoamericanos a los cuales los Estados Unidos tienen sometidos como colonias, porque los que se benefician con esta situación son los que controlan los destinos de estos pueblos y controlan en Roma y en provincia, tanto allá, en el norte del Nuevo Mundo, como aquí, en el sur. Ellos están encargados de seguir manteniendo el mito de nuestra inferioridad.

Tenemos que sentir la vida con palpitaciones épicas

Tenemos, pues, que darle primero forma y vigor a nuestro restringido anhelo de independencia y prosperidad económicas. Tenemos que sentir la vida con palpitaciones épicas, como la sintieron los hombres que lucharon en la aurora del siglo de nuestros abuelos, cuando rompieron nuestras cadenas de pueblos coloniales. Tenemos que comprender que somos capaces de luchar sin tutela deprimente; tenemos que comprender que para vivir no necesitamos ser provincias de ningún imperio extraño; que tenemos todo lo que

se necesita para hacer una civilización propia, que, recogiendo la herencia de las civilizaciones que nos han precedido, las supere a todas.

Tenemos que tener la ambición de conquistar nuestra independencia; tenemos que adquirir confianza en nosotros mismos; tenemos que tener la fe del carbonero en sus Lourdes. Si es necesario, debemos crear una nueva religión que nos dé confianza, y fuerza, y éxitos, para hacer por nuestro destino.

Debo insistir en este como preámbulo, porque nada grande han hecho en el mundo, ni los individuos ni los pueblos, sin una gran ambición y una fe insondable. Necesitamos la ambición y la fe de Cristóbal, en sus frágiles barquichuelas, que eran mágicas cáscaras, en la inmensidad del Atlántico.

No puede haber gran civilización chilena, si no hay gran civilización hispanoamericana

Demostré ya, inapelablemente, que no podemos hacer gran civilización chilena, si no hacemos gran civilización hispanoamericana, así como no puede hacerse gran civilización californiana, si no se hace gran civilización en los Estados Unidos; ni se puede hacer gran civilización marsellesa si no se hace gran

civilización francesa. Hablar de civilizaciones aisladamente, resulta tan provincial y tan imposible como hablar de gran civilización arquitectónica o archaguina.

No necesito insistir en lo que ya he demostrado. Una gran civilización moderna se hace en una gran riqueza, una gran riqueza se hace en una gran producción y en un gran consumo. ¿Podría Chile producir, no digo transatlánticos o locomotoras, radios o lentejas, sino siquiera sombreros de copa o de cerveza, si tiene como mercado sólo una cien millones de habitantes? ¿Podrá alguno de nuestros países hispanoamericanos desarrollar una gran industria pesada, cada uno con su restringido mercado propio? No podrá permanecer para siempre como tributario de la gran industria extranjera, si permanece dividido, con barreras aduaneras entre sí?

Debemos pensar y sentir continentalmente

El primer número de nuestro programa nos lleva, pues, a pensar y a sentir, no ya nacionalmente, sino continentalmente. Del orgullo de sentirnos chilenos, sin matar este orgullo, ni amenguarlo, debemos pasar al orgullo de sentirnos hispanoamericanos. Debe expandirse nuestra alma en la patria grande como

en nuestro propio suelo. Debemos comprender que crecemos constantemente al contacto cotidiano de toda la América nuestra, desde las fronteras de los Estados Unidos, hasta las tierras de la Patagonia.

Algo nuevo tiene que existir en cada uno de nosotros; nuestra conciencia tiene que pasar por un trabajo general una transformación que permita nacer un hombre nuevo. Y no es difícil, sin embargo. Allí hay un cielo [illegible] para el ave que la rodea en su vuelo, que no tiene límite donde correr para encontrar el suelo, a lo largo de la cordillera, que en su inmensa soledad [illegible] ese cielo, de alas plegadas, que parece un manojo diminuto, entonces en su soledad y miedo en sus alas extendidas, que con cierta majestuosidad escribe en el cielo el dibujo de su libertad. Así se la encuentra durante el vuelo natural para hacer el milagro del nuevo poema.

Pero, un momento. No estamos todavía en nubes en la región azul de una tarjeta postal. No podemos dormir de cielos artificiales, como se quita un arco entre dos luces eléctricas. En la ciudad de Panamá se ha hecho, de esta manera, un poema de [illegible]

[illegible] cada [illegible] el [illegible] ca, hay un Centro Bolívar, que es un [illegible] simo edificio, que cuesta el cual y el cual. En él hay tres escuelas, una [illegible] la nueva Asamblea Legislativa. Costa Rica y Argentina [illegible], en cierto, con libertad pasar de una a otra, pudiendo [illegible] —que no son en realidad [illegible] un modelo de nuestro continente, sin privilegios de [illegible], ni de razas privilegiadas. Mi esperanza, como el de un poeta que sueña, al visitar esa América pobre, no dejará [illegible] pensando [illegible] en que una realidad humana de nuestro continente.

Pero, cabe preguntar: ¿puede una hazaña tan [illegible] cilmente en la práctica, en la realidad palpitante, como se hace con [illegible] pensamiento y esperanzas? ¿Es tan fácil hacer un cambio en la mentalidad humana como hacer un monumento? En la capital de Costa Rica hay una estatua de Bolívar; pero eso no quiere decir que haya allí el espíritu bolivariano. Se le regala, desde luego, a nuestra [illegible] norteamericana San José es la única capital de [illegible] América donde no se le ha erigido una estatua a Bolívar en una plaza pública. En San José no hay ningún [illegible] nuestra América donde se rinda un homenaje generalizado a los hombres más [illegible]

Más tendencia a la desintegración que a la integración

Desde que se independizaron América y España, la historia más bien responde a la desunión que a la unión, a la desintegración, más que a la integración. Las repúblicas de Centro América, apenas nacidas, se separaron. Y en cuanto la nueva nación llegó a una separación. El sur del Brasil ha querido separarse del norte. La gran Colombia se disgregó. Panamá se separó de Colombia. Y la historia verdaderamente separatista en otros de nuestros países. En países tan pequeños como Panamá y Costa Rica, la historia presenta hechos que han ventilado seriamente el problema de la independización. (La República del Norte en Panamá, la de Guanacaste en Costa Rica).

El espíritu de mantener nuestra unidad lo fomentan nuestros educadores, con su enseñanza oficial y con sus textos de lectura y de historia, que son de tendencias chovinistas. Fuí a Costa Rica una delegación de profesores chilenos, para reorganizar la educación pública. Esta comisión no pudo pasar sin nacionalizarse, y propuso la creación de una Universidad costarricense, cuando, si se hubiera pensado en

espíritu más amplio, se habría propuesto la creación de una Universidad Centroamericana.

A los que predicamos una unión hispanoamericana se nos considera con frecuencia como a meros visionarios. Hablando con el Presidente de Costa Rica (Ricardo Jiménez Oreamuno) me dijo que encontraba muy bello el ideal que yo predicaba; pero que no veía siquiera la conveniencia de una unión aduanera centroamericana, pues estos países producen poco más o menos lo mismo, y no tienen qué cambiarse entre sí. Veía él más ventajas, me dijo, en el intercambio comercial con Chile, que puede enviar a Costa Rica lo que allí no se produce, como harina y vinos, y comprar en Costa Rica lo que en Chile no se produce, como café.

Tengo mucho respeto por la personalidad y la inteligencia de ese Presidente. Pero le he hecho dos objeciones importantes a esta observación. Primero, una América central unida económicamente, sin barreras aduaneras, sería un país como Méjico, o como Chile, donde se desarrollaría toda clase de industrias para proveer a su amplio mercado, y desarrollar su riqueza, y su civilización. La otra objeción: todos estos países unidos, económicamente, ¿no podrían exigir y obtener un mejor trato para sus productos básicos en los mercados extranjeros?

La unidad espiritual de la América latina

ca, una unión aduanera, entera o [illegible] ¿Por qué se [illegible] trozó la unidad de los Estados Unidos? Porque no había la misma organización económica en el norte y en el sur: porque en el sur había esclavitud y en el norte no la había.

Cuando hablo de la unión de la América Latina no pretendo que se forme una sola gran nación de todos nuestros países. Pretendo que se forme una confederación económica de naciones, primeramente una unión aduanera. Pero, previamente, para formar una confederación económica, una unión aduanera, es necesario tener antes una plataforma social común, un ideal común, una base política sobre la cual construir.

Necesidad de un aglutinante social

Esto es más importante que tener una misma raza. Necesitamos un aglutinante social, en toda nuestra América, para poder unir económicamente. No podría unirse un país que explota al pueblo por medio de salarios de hambre, con otro que defiende un alto nivel de vida para toda la masa de la población, pues entonces, los magnates del país explotador invadirían con sus productos, artificialmente baratos, a los países de más alto standard de vida. No podría tam-

Chile para los chilenos; Argentina para los argentinos

ción posible No [illegible] dimos cuenta de que el nacionalismo de las grandes potencias tenía ya de por sí un gran mercado interno y colonial A nosotros no nos quedaba decir: "Hagamos América para los norteamericanos". Pocos días si los Estados Unidos hubieran adoptado la fórmula: "Nueva York para los neoyorquinos, California para los californianos, Texas para los texanos", la casa hubieran hecho los Estados Unidos se habrían suicidado sucesivamente. Esa fórmula hecha nuestra, y una vez subdividido cada país, el nacionalismo para nosotros es para cada país, y en vez de hacernos grandes nos hace pequeños.

Ya demostré que los grandes Estados desgarrarían toda su civilización si pretendieran como la América española, con fronteras abiertas entre sus estados, con monedas diferentes, con aduanas interiores antagónicas.

Esta copia del nacionalismo que tanto daño ha empezado nuestra civilización, y con la cual nos independientes aún del imperialismo exterior.

Fascismo

Europa ha hecho otro ensayo peligroso, el fascismo, peligro ya ha cedido. El fascismo en Italia y el nazismo en Alemania, que, en el fondo, son lo

negocios sus directores son la misma cosa. Tendrán hecho cálculo o tratado de cuánto ganarán con el respectivo fracaso. No vamos a estudiar por qué condujeron a un fracaso final en sus respectivos países; pero nos interesa ver por qué hacen que sea un fracaso entre nosotros.

Alemania e Italia son países de bajos salarios, pero de grandes consumos, que más los reducen en razón a los salarios. Esto ha construido en ambos un mecanismo económico especialísimo, reduciendo los salarios de los obreros y empleados, con lo que han disminuído el mercado interno. Esto los habría llevado rápidamente a la ruina.

Los que miran el problema superficialmente, podrían decir que con sus gastos militares han empeorado su situación. Pero la verdad es que, desde el punto de vista económico, la han empeorado, pues el mantenimiento de ejército y armada y aviación, y la manufactura de material guerrero, es un nuevo medio de distribución, de crear mercado interno, pues los vestidos y los objetos de la industria bélica tienen que consumir.

Tratemos de comprender bien esto. Alemania deva en varios miles de millones de marcos su presupuesto de guerra. Gastó cien mil millones de pesos chilenos en 1935, preparándose para la guerra. ¿De dónde saca el dinero para esto?

[illegible] contribuciones al capital, contribuciones que [illegible] pagaría de buen grado para [illegible] la [illegible] eficiencia de sus propios obreros, lo que [illegible] para su economía. Pero paga estos aumentos [illegible], pero lo que paga es [illegible] a los obreros, y en cierto, pero va a los obreros, y en consecuencia, hace que [illegible] capital disponible [illegible] su trabajo en destrucción y no construcción. Entiéndase que todo esto que [illegible] en contribuciones va, en su casi totalidad, a la misma clase, pero el [illegible] lo hace y para que trabajan los obreros.

Que todo el [illegible] que [illegible] a esa política, y tuvo que abandonar su plan.

Luego [illegible] lo vió Schacht, que ese política [illegible] [illegible] lanzarse a la conquista de colonias y de mercados extranjeros, pero [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] al capital, contribuciones que el [illegible] de sus propios obreros, lo que [illegible] para su economía. Pero paga estos impuestos [illegible], para lo que cree es la defensa de sus intereses. ¿Y a dónde va este dinero que paga el capital? No a los obreros, sino [illegible] pero va a los obreros, y en consecuencia [illegible] su trabajo es destructor y no constructor de prosperidad. Entiéndase que todo esto que [illegible] a la masa obrera, pero el sacrificio es [illegible] que trabajan los obreros.

Que [illegible] Alemania hombres que comprendieran que [illegible] a esa política, y tuvo que abandonar su alto puesto.

Luego se ve, como lo ha [illegible] que esa política no puede asegurar el desenvolvimiento [illegible] necesario lanzarse a la conquista de colonias y de mercados extranjeros, pues no han creado mercado propio, sino en escala muy rudimentaria, muy [illegible] nivel a que da derecho el desarrollo industrial del país. A la conquista de estos colonias ya se han lanzado con éxito Italia y Japón. Alemania está ahora empeñada en retener los países que ha invadido, y en

su plan de con-

[illegible] su [illegible] [illegible] [illegible]

que comprar su armamento a otros países. Nosotros sostenemos a nuestro ejército aún, en lo que consume de la producción nacional, con los impuestos indirectos, que son una reducción del mismo salario de la gran masa de la población. Por otra parte, los capitalistas se niegan hasta a crear una organización que dependa de la explotación de colonias, y de guerras de rapiña. Vienen a repetir hoy [illegible] de Chile, contra el empréstito inglés de Bolivia. Hoy [illegible] de Argentina; calle, periódico, aviones, [illegible] del Perú, Colombia y Venezuela. Pero se niegan a explotar seres humanos, no vienen a esquilmar a nuestros hermanos, a nuestros hijos, como [illegible], tal como lo hace el fascismo, cuyas [illegible] fueron inmoladas en Teruel y Guadalajara.

Comunismo

[illegible] el que impera actualmente en [illegible] mo de Estado de la Unión Soviética. Los obreros se [illegible] fábrica, [illegible] la producción, [illegible] la explotación [illegible] el trabajo [illegible] y [illegible] la [illegible] del [illegible]

su trabajo [illegible] puede tener allí, por ejemplo, un [illegible] prestar servicios pagados al público para el cual [illegible] sin ocupar a un [illegible] asalariado.

[illegible] una calidad superior para [illegible] [illegible] y no de bajo precio, [illegible] la cantidad de la especie en más cuota [illegible] a los que no quedó [illegible] en la [illegible] que la especie se produzca [illegible] Con la [illegible] a la [illegible] [illegible] [illegible]

sabotearían nuestro régimen, lo que, infructuosamente, trataron de hacer con la Rusia soviética. El resto de la América española sólo podría beneficiarse, por ahora,

Por otra parte, un régimen como el soviético sólo podría intentarse implantar por medio de una revolución que destruyera en cada individuo de vida, sino a través de la más especial técnica que tuviera en cuenta, en cada caso, la estructura mental específica. No está preparada Chile; no está preparada la América española —cualquiera que sea su extensión—, para pasar a una organización política como la de la Rusia Soviética, sin correr el riesgo de morir a manos de una dictadura militar o de una anarquía total.

Ni el individualismo salvaje que priva en todos los países de nuestra raza, ni el bolchevismo, ni el fascismo son el régimen político y social para toda nuestra América.

Sin embargo, de cada uno de ellos debemos y debemos tomar algo. El nacionalismo, que es un egoísmo colectivo, que trata de que una nación no se aproveche indebidamente de los esfuerzos de un país, de que no lo inunden el mercado con mercancía más barata, producida con hombres casi regalados —con esclavos económicos— o producida más barata debido a una técnica y recursos que faltan en otros países; ese nacionalismo, ese egoísmo colectivo, debemos adoptarlo, pero no para cada país de nuestra América, individualmente, sino para toda nuestra continentalidad

[illegible] nuestro nacional [illegible] en el mundo. De [illegible] Estados Unidos

Del [illegible] y del [illegible] debemos tomar la exaltación del individuo [illegible] de su [illegible] el [illegible] para la [illegible]; debemos [illegible] de [illegible], por [illegible], su [illegible] [illegible] [illegible]

el valor de la moneda. A veces hemos creído que es la garantía de la humanidad, y otras veces la creemos su ruina.

La democracia propiamente tal, no ha sido un ensayo [illegible] en ningún país. La democracia, como una ciudad [illegible], y como el ser[illegible]viste de construcción. Se levantan siempre nuevas construcciones en cada siglo, algo diferentes viejas y se ponen nuevos en su lugar; se abren las calles para abrirlas y para hacer calzadas. Hay a veces demoliciones que dan claros, paseos y avenidas, y paralizan parte del tránsito. Son pocos los documentos del mundo que han tenido la en sus manos [illegible] Inglaterra, en Europa y los Estados Unidos en América, son los dos ejemplos más conspicuos. Los demás de los [illegible] ral manifiesta una, en sus [illegible] zada, en manera de libertad política y constitución que el régimen [illegible], el cual consiste [illegible] ja de un [illegible] democracia política la [illegible] el camino del progreso social, político y económico está abierto por igual a [illegible] para [illegible] todos y todas y constituido, sin [illegible] a [illegible] que en un [illegible], en [illegible] trabajar [illegible] para [illegible] privilegio [illegible] política.

América, que se ha gobernado
por el régimen de caciques
otra débil tentativa democrá-

como conseguir nuestros objetivos

La [illegible] a los principales que se [illegible]

La organización que debe unirnos, la plataforma de [illegible] debe ser, pues, una demo- [illegible] y económica en cada uno de nuestros [illegible] en la [illegible] anglo-sajona de América del Norte y el [illegible] los [illegible] del Norte [illegible] y los [illegible] del Sur esclavistas, tampoco podremos [illegible] económicamente unidos a nuestros países. [illegible] de un régimen de esclavitud con [illegible] y [illegible] de un régimen de igualdad con [illegible]

Para alcanzar, a lo menos, la prosperidad e independencia económicas que tienen los Estados Unidos debemos huir de todo sometimiento político y económico común. Esta ha sido la base principal de la prosperidad de la [illegible] del Norte y un mercado propio, razón por la cual no han necesitado de colonias. Los países que no tienen un gran mercado propio, y han querido huir del [illegible] se han lanzado a [illegible] exteriores, precisamente por medio de guerras que han costado sangre [illegible] Todas las civilizaciones [illegible] han tenido una de esclavos, de pueblos sometidos. Todos han hecho la primera excepción, pues no [illegible]

[illegible] extraños sólo consumen el cinco por ciento de su producción. La actual Rusia socialista es la [illegible] de [illegible].

Para [illegible] y llenar el hueco de nuestro gran mercado propio, no tropezamos con dificultades insalvables.

No lo hemos hecho porque no hemos [illegible] que nuestra [illegible] política económica, significan la prosperidad real [illegible] Una de estas [illegible] Tenemos que evitar [illegible] Vamos de prisa en paz como los partidarios de Lenin en Rusia, con nuestro mayor entusiasmo en las realidades [illegible] Y no nos empuja con arrogancia de un semidiós a otro semidiós, y empiezan por el mundo nuestro principio de guerra de la humanidad, cuidado con milagros y con el rotar trabajo del hombre en nuestros hombros [illegible].

De [illegible] en [illegible], nos hemos [illegible] en delincuentes, en [illegible], llevados a un juego de dinero que podamos prestado. Y para poder [illegible] hemos hecho fuerte con el dinero ajeno, no protestando de que salga de nuestros países, y nos hemos hecho falsificadores, alterando el valor de nuestra moneda, tal como si falsificáramos cheques, pero [illegible] en el mercado del mundo.

Y todo esto teniendo las insospechadas riquezas de Africa en el mismo de nuestra propia casa. Nuestra riqueza está en nuestra América, donde tenemos la capacidad de producir y de consumir, que son las dos caras de la medalla que se llama riqueza.

¿Vamos a decir simplistamente en todo nuestro plan lógico que explicamos los orígenes como lo hacen los norteamericanos? Aparte de las complicaciones políticas con las grandes potencias, tendríamos en nuestro propio país una catástrofe económica si así hiciéramos, debido a los enfoques parciales que se han creado a la sombra de la situación actual.

Cómo vamos a hacer nuestra unión aduanera

Tenemos que hacer esta unión aduanera en forma gradual, principiando con ciertos productos, los que estén menos afectados por los intereses existentes. Debemos principiar con lás industrias que no han tenido gran desarrollo en nuestra América, o que no se han iniciado aún. La cinematografía, digamos. Es cierto que se hacen algunas películas en algunos de nuestros países; pero como no tienen mercado libre sino el de su reducido mercado interior, no pueden competir en la preparación de sus películas lo que invierten los pro-

[illegible] a su enorme mercado interno de asistentes semanales [illegible] es el mercado exterior sólo es- [illegible] películas soviéticas.

[illegible] América los productores cinematográficos [illegible] mercado interno para poderse [illegible] mantener los poderosos [illegible] Unidos. Una compañía [illegible] y vender [illegible]

No puede [illegible] Para pelear [illegible] Norte América, [illegible] para toda nueva [illegible] quiere [illegible] otra, [illegible] nueva película [illegible]

Bastaría simplemente [illegible] barrera aduanera [illegible] diera espontáneamente [illegible] tuvieran todo nuestro mercado. Ante [illegible] extranjeros le concedía [illegible] de Ford establecer en la América [illegible]

ca de automóviles, como la de los autos en Inglaterra? No; porque los automóviles que fabricara en Chile no tendrían sino un muy reducido mercado. Si tuviera todo el mercado hispanoamericano de hoy más o menos, la cosa sería muy otra. No nos importaría a nosotros dónde se estableciera esta fábrica, si a la vez en otros países se crearan otras fábricas para el intercambio de productos. Supongamos que la primera fábrica de automóviles se estableciera en la Argentina, y que en Chile se instalara una fábrica de máquinas de escribir. Los automóviles de Argentina entrarían libres de derechos en Chile y las máquinas de escribir chilenas libres de derechos en la Argentina.

Las reducciones de tarifas aduaneras se irían extendiendo paulatinamente a nuevas y nuevas industrias y productos. En algunos casos tal vez sería necesario no suprimir de golpe las tarifas sobre un artículo o productos determinados, sino ir primero reduciendo y luego haciendo una reducción escalonada de las tarifas, hasta llegar a su supresión total.

Una misma moneda para toda nuestra América

Nuestra unión económica requiere que tengamos una misma moneda para toda nuestra América. Que

resultaríamos oro, sino que bastaría nuestro [illegible] papel, controlado por el super-estado económico [illegible] nuestros países, un banco oficial [illegible] ni aún para hacer las compras en Europa y los Estados Unidos [illegible] de oro. Nuestra moneda papel valdría tanto como el dólar, si las compras globales de nuestra América equivalieran a ventas [illegible] globales en el extranjero.

De todos los países, el que más cerca [illegible] de, es por los Estados Unidos, y el país con quien más poco son los Estados Unidos. El que más cerca está de la India, cuyos príncipes y comerciantes [illegible] la India Británica ocupa el primer lugar como país deudor [illegible] del mundo. ¿Es el país más rico? Con [illegible] por valor de veinte millones de [illegible], más que cualquier otro país de la América del Sur. ¿Es Colombia el país más rico de nuestra América? No lo es.

Nuestra América invertebrada

Y si nuestra América [illegible] fijo. [illegible] pero todo hacen en [illegible], [illegible] por [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] que interesa rebatirlo a nuestra conveniencia, sea como pida con la civilización del norte y con los principios europeos, que son los [illegible] debemos tomar nuestra unión. Nuestras líneas aéreas, ferrocarriles y telégrafos y de radio, son nuestros, que la gente, ajenas a nuestra propia civilización. Vías con ideas de nuestra propia América que [illegible] ajenas. Los escasos pasajeros de nuestra propia línea [illegible] en los aeropuertos.

Nuestra América ha crecido inarticulada, sin su propia voz continental y su horizontal que la cruza de largo a largo, para formar su espina dorsal.

Las redes de comunicación, ferrocarriles, líneas de vapores, aeropuertos, líneas aéreas, radiotelegrafía, todo todo lo que hoy existe para comunicar y acercar pueblos con la vista de continentes [illegible] sobre la cual vamos a construir nuestra civilización. Antes ninguno de nuestros países podía mirar hacia [illegible] de navegación de la palabra de las líneas marítimas o europeas. Tres países podían comunicarse, con preferencias para la navegación entre nuestros puertos, todos los países debían ser, en nuestro concepto, puentes de cultura, para formar una o varias empresas que adquieran importancia a las más poderosas que hay actualmente en el mundo.

Olvidemos que estamos oyendo una radiografía

Estamos en un taller, [illegible]. Todos [illegible], juntos. Nunca, ningún [illegible], ni Fidias, ni Miguel Angel, tallaron jamás en un material tan noble una idea tan grande como la nuestra, una obra que tuviera la significación y la trascendencia de la que estamos labrando ahora con el material de nuestra América, sus tierras, sus rocas, sus hombres.

Tenemos preparada la plataforma, de empleos inmensos; la barra de desarrollo, hemos echado abajo sus primeros rieles; las condiciones son sólidas y sus pasos los hemos trazado de una pericia tal de economías que juntos nosotros solos, para poderlos ver, se los puede a los ojos sobre el mapa del hemisferio. Y la unidad de la lengua que aprendimos en la cuna será completada para realizar la lengua de nuestra Babel grandiosa, dándonos la suma fácil suficiente para toda nuestra historia.

Necesitamos de compenetración social

Ya podemos principiar a entendernos y a construir sobre esta plataforma que tenemos [illegible]. Necesitamos que esta unión económica de que hemos hablado tenga como levadura espiritual esta compenetración social. Sin unir a todos nuestros pueblos en una sola nación, como los Estados Unidos, lo que sería difícil ahora, y acaso innecesario, se podrían evitar

[illegible]

De poder haber que cada ciudadano de un país de nuestra América, que residiera en otro, hubiera recibido desde niño de la en que nació y la del país donde residía. Que ya en las universidades, y hasta desde antes, en algunos de nuestros países la juventud estudiosa de todas esas de nuestra repú blicas hubiera convivido en compañerismo con todas [illegible] las otras hispánicas. Podría no haber sido así, pero ahora sería muy fácil. De una manera [illegible] estaría [illegible] el canje de todas nuestra América en el [illegible] Festival de cada país. Podría haber intercambio de profesores, universitarios y primarios, entre nuestros países. Lo que ya se ha intentado. Debiera haber intercambio de periodistas, para que estos directores de [illegible] periódicos pudieran ver por sí mismos y aprender, y conocer a gente para tener [illegible] Debiera establecerse una agencia [illegible] de noticias, para los diarios, en la que se pudiera a las informaciones de nuestra propia raza, de aquí al extranjero. Las prerrogativas de que tiene la prensa, en sus diarios y revistas, dentro de cada uno de nuestros países, debiera tenerlas en toda nuestra América, así sus privilegios de franquicia postal. Debiera existir Universidades interhispanoamericanas. La Centro América debiera haber una gran universidad para

La unión aduanera no resuelve todos nuestros problemas económicos

Para que haya prosperidad económica en un país extenso y de gran población, o en una unión aduanera de muchos países que no tienen

[illegible] no hay riqueza. Sin consumidores no hay riqueza.

[illegible] para poder [illegible] gran [illegible] [illegible] [illegible]

El salario chileno

El salario de los obreros y empleados de Chile es el más bajo de todos. En Chile hay un déficit de mil millones de pesos anuales para proveer a los obreros con salarios que les permitan comprar los artículos esenciales para mantener la salud y eficiencia. Es decir, en los pagos mil millones de pesos menos de los que necesitan para mantener su eficiencia normal. Y el valor adicional que tiene en cuenta el Gobierno, como propósito de ley, reduce todavía este salario mínimo a cinco centavos del valor que un obrero necesita el diario, lo que significa una rebaja en nuestro poder adquisitivo la rebaja que se le está haciendo como consecuencia a de valer menos el peso con que se le paga.

Es decir, en vez de estar laborando para lograr mayor riqueza, estamos laborando para reducir la riqueza que es, como lo he demostrado antes, producida por todo el mundo. Se le está restringiendo la capacidad de consumo a la gran masa de la población chilena.

Nos ha dicho el Ministro del Trabajo que los

obreros, en su conjunto, han logrado, desde que rige el Gobierno de Fuerte Progreso, un aumento de salarios que equivale como a ochenta o noventa millones de pesos al año. Este es un engaño a la buena fe del proletariado. El real de los salarios que se paga a los obreros de Chile es de unos mil seiscientos millones de pesos. El costo regulador ha subido por ciento; pero como el costo de la vida ha aumentado a la misma en la misma proporción, en realidad se ha reducido el poder adquisitivo normal la suma total de sus salarios en un quince por ciento. Es decir, se ha reducido en unos veinte millones —en 250 millones de pesos— la capacidad adquisitiva de los obreros chilenos, sólo en estos pocos años.

El salario mínimo que debe ganar todo hombre que se ocupa en producir lo que necesita la sociedad, ya ha sido objeto de legislación en todos los países capitalistas, fascistas, semicapitalistas. En nuestra América española muchos de nuestros países han legislado al respecto. Cuba, país al cual me he referido con mayor frecuencia, en su legislación ha ordenado y establecido que el jornal mínimo en las ciudades debe ser de un dólar, y en el campo, de ochenta centavos.

A primera vista, este salario mínimo de Cuba parece relativamente alto. Tomando en cuenta el valor del dólar, es probablemente más alto que el jornal mínimo de cualquiera otro de nuestros países. Pero si

El salario de la máquina

El salario del animal

Podemos imaginar a un caballo que esta, en su andar incesante alrededor de una noria, sacando agua

que corre por una tubería. ¿Qué cuidado le damos al caballo? Alimentamos como a la máquina, atención médica cuando la necesita, como a la máquina a la cual se le cambian sus depauperadas. Hay que darle también alimento, que equivale a la gasolina de energía que recibe la máquina. Algo menos hay que darle al animal, que no es lo de a la máquina. Hay que cuidar de la preservación de la especie, para que nazcan animales nuevos. Hay otra cosa que la recompensa. Y cuidamos hay que enseñarle a trabajar; hay que enseñarle a hacer su trabajo muy especialmente, que no el caso del caballo se pueda aprovechar de la mejor manera posible en la carrera y para cuando así se desea. Esto no el caballo animal. En todo lo que necesita el animal, además de su alimento, entretenimiento, que por lo general necesita también la máquina.

El salario del hombre

El hombre ahora. Necesita alimento, como la máquina y el animal. Necesita también atención médica y alimentación, como el animal y como la máquina para que se atienda a la alimentación, y cuidado de su hijos, para que no falten obreros en lo futuro. Necesita además más ropa, como el animal cuando está expuesto al frío que no puede soportar. Necesita además el hombre en su calidad de simple productor, otra clase de

dental, por lo menos saber escribir y leer y aplicar atender, cuando no se da el hombre un valor biológico, animal, equivalente al que se le da a los animales domésticos que contribuyen a la producción. En América Latina somos valores a solo de millones de nuestra población.

Pero el hombre, por su personalidad de ser humano, exigirse a la educación y al salario, tiene muchas otras necesidades. Si no tiene otras necesidades no es hombre, sino animal, simple bestia, como lo son el caballo y la mula. El hombre necesita superar constantemente problemas y llenar, para conocer las exigencias que se relacionan a los alimentos. Necesita ir al cine, a la ópera. Sus necesidades son múltiples, y tanto mayores o más complejas, cuanto más avanzado esté el medio en que ha nacido y adquirido cuanto más avanzada esté la civilización de que forma o debiera formar parte.

El salario mínimo en nuestra América

Al frente de esta necesidad, el salario mínimo de un dólar para el obrero de la ciudad en Cuba. El promedio de percepción en esta fuente es siempre de más de cuatro, de manera que

te salario debe alcanzar a lo menos para [illegible] tiencо centavos por persona al dia. Si [illegible] cuenta que tan sólo la libra de pan [illegible] vos en la libreta y que el litro de leche [illegible] centavos, tenemos que con lo que le [illegible] salario a cada persona, salario de [illegible] puede comprar un litro de leche y dos libras de pan. Naturalmente, no se vive sólo de pan y de leche la reemplaza parte de la leche y del pan por [illegible] mentos, que son, a veces, más baratos. Pero la cosa es ésta: que si las clases obreras hubieran de tener una alimentación completa, el salario mínimo fijado por la ley no alcanzaría, no alcanza, siquiera para la alimentación apropiada de toda la familia. Hay que hacer la dieta proletaria, para que alcance el salario, de algunos de esos tipos y otros parecidos inferiores.

En La Habana, pues antes de salir de allí, me dijo un hacendado, varias de la gran cantidad que le daba a sus cerdos gran parte de la leche que producía su vaquería, porque no podía vender. ¿Faltaba quien necesitara leche en La Habana? No. Faltaban personas que recibieran el salario fisiológico, el salario animal, que recibían los cerdos de este hacendado.

Y es con los braceros de nuestra América, no con los cerdos de nuestra América, con quienes tenemos

que hacer civilización. Por cada [illegible] nuestra América nuestros hombres pueden ser pagados de cincuenta centavos de dólar diarios, por hacerlos en la civilización del siglo veinte muy lejos más. Porque allá, una sola [illegible] creando el [illegible], el siglo, una sola [illegible] están [illegible].

Cargando bananos en Santa Marta y descargándolos en Nueva Orleans

Y me duele hablando por lo que he visto, oído por lo que he sabido. Yo he visto a los obreros cargando los bananos en Santa Marta, a pocos pasos de la tumba de Bolivar; yo he visto los vagones de esos obreros, pagados con salarios de hambre por los explotadores norteamericanos; y he visto a los obreros de Nueva Orleans descargando esos bananos, pagados con salarios humanos por esos mismos explotadores de nuestras riquezas, diciendo porque así se ven como hombres y no como bestias.

La situación del obrero chileno es peor todavía que la del obrero cubano, donde se suicidan tres personas al día, en gran parte a causa de la miseria. Aquí pocos se suicidan a causa del hambre, porque a las clases pobres se las ha educado para que vivan la-

[illegible]

Los impuestos indirectos son un robo al salario

[illegible]

Nuestros impuestos y contribuciones pesan sobre la gran masa obrera

[illegible]

esta es otra manera de reducir la [illegible] tiva de la gran masa de la población.

Nuestra ley de impuestos no tiene [illegible] con las reales ganancias y ampara y respeta las grandes utilidades. El industrial o comerciante cuyas ganancias de dos mil pesos anuales —como ocurre en cientos [illegible] anuales, menos, mucho menos de lo que necesita para vivir— paga un impuesto de seis por ciento. Su ganancia de impuesto sobre $ 400.— anuales. Paga ocho por ciento el que gana cinco mil y cincuenta mil pesos anuales. Ni deja de ser el impuesto, por mucho que suban las ganancias.

Los solteros, viudos y parejas pagan en dos por ciento, no cual uno se puede, cuando ello no se puede hacer. Lo mismo paga el que tiene mil trescientos pesos bajo, es decir, el mismo tanto por ciento.

El pago de impuesto se hace por meses. Un obrero que gana 30 pesos diarios (un dólar, el salario mínimo de Cuba) para impuestos sobre 10 pesos diarios. Si trabaja sólo seis meses en el año y está cesante los otros seis meses, es decir si ha ganado como promedio 15 pesos diarios, siempre pagará el impuesto a la renta de 2%.

En los Estados Unidos, toda persona que tenga ingresos o de sueldos, que no lleguen a mil dólares en el año —treinta mil pesos— no paga impuesto.

[illegible] alguno. Y los impuestos suben después en [illegible] progresiva, de tal manera que una utilidad anual de cinco millones llega a pagar el 78%, o sea [illegible] dólares.

Como se ve, nosotros tenemos un régimen tributario destinado a absorber la mayoría de la riqueza a voluntad; la capacidad adquisitiva de la gran masa de la población, o propiamente la economía.

No basta con el salario mínimo

Pese al salario humano, y las compensaciones directas a los trabajadores que dejamos vista en la base económica de los Estados Unidos, que son reales y la ciencia general, a pesar de que ellos no sólo benefician moralmente sino que [illegible]

¿Qué más hay que hacer para transformar nuestra riqueza? ¿Para fortalecer nuestra civilización? No podemos, sencillamente, evitar la distribución permanente de la riqueza que existe en el mundo entre los habitantes que la pueblan. Toda la tierra hay en el mundo de población. ¿A cuánto ascienden todas las riquezas del mundo? Ya hemos visto que alcanza la producción más común. Sabemos cuánto baja el precio de un artículo cuando está en excesiva abundancia en el mercado. Si se pusiera a la venta todo lo que actualmente existe en el mundo, tierras, edificios, maquinaria,

[illegible]

Si no se gasta en venta lo que [illegible] en el mueble, todo lo que reportaría menos una se le daría en pulgas de tierra, en polvos de la cosa [illegible], en polvos de pulgas, en polvos de [illegible]. Como pues no podría hacerse, alguno me dirá que [illegible] que debe reportarse por igual en la renta total de los [illegible] que pueden algunos ciudadanos privilegiados. Veamos cómo sucedería esto.

Si todas las rentas individuales que alcanzaron a cinco mil dólares al año, o sea, en los Estados Unidos [illegible] pollitos a las rentas del año pasado se hubiesen [illegible] por igual, como el resto de la población, lo mismo que cada individuo habría alcanzado a tener dos pollitos, o sea a dos dólares anuales. Y así en el país más rico, y de más alta renta, la renta [illegible] no llegaría a diez centavos mensuales.

Ni aun se [illegible] igual todas las entradas de un país. La renta de todas las industrias, propiedades, trabajo, que se emplea en total en Chile se calcula en [illegible] millones de pesos al año. No alcanzan, distribuida por igual como todos los chilenos, a [illegible] por habitante.

No; no se trata de distribuir la riqueza actual, ni de distribuir las rentas petroleras. Se trata de hacer crecer la riqueza, por medio del incremento sustancial de la producción y el empleo.

Distribución equitativa de las utilidades sociales (DEUS)

Para lograr esto, debiera hacerse obligatoria la distribución entre los trabajadores de una parte de las utilidades líquidas de todas las empresas económicas del país en proporción a los salarios de los mismos y durante un período de cinco años. Para no debilitar más aún a nuestra ya endeble industria, cada empresa distribuiría inicialmente un 5% de sus utilidades líquidas, una vez descontados los salarios que los empleados necesitan para vivir —más un mínimo de ahorro— entre sus trabajadores y obreros. Esta suma podría ser deducida de la renta gravable [illegible] con una escala más baja, que realmente se cumpla, para que se vaya educando el gran empresario y vaya viendo en la práctica las ventajas de la ley. Debiera promoverse por obligar a todas las empresas a distribuir el 5% de sus utilidades —descontados los salarios que los empleados necesitan para vivir— entre sus trabajadores y obreros. Esto aliviaría de una manera humana a que se ha sometido a

tes. Ya este incremento aumentará la capacidad adquisitiva de las masas, con preferencia para todos, seguirá el capital y el trabajo. Al año siguiente, o sea, 5% más, y así sucesivamente, hasta que se repartiera entre empleados y obreros el 50% de las utilidades liquidas, destinando ahí el interés del capital invertido, dejando el otro 50% como reserva de utilidades al capital y para nuevas inversiones y el desarrollo de la capacidad productora de nuestra América.

Se trata con ello de una distribución equitativa de las utilidades anuales, con beneficios parejos para todos, capitalistas, empresarios, empleados y obreros. No se trata de ninguna revolución; no se trata de derrocar ningún gobierno; no se trata de luchar contra ninguna organización; no se trata de atacar a la religión; no se trata de repudiar ninguna deuda; no se trata de quitarle su fortuna a nadie, sino de aumentársela a todos.

Ventajas, para todos, de este plan

Mi auditorio que ha escuchado mis conferencias anteriores, está ya preparado para comprender que este plan que propongo para la creación de la riqueza en nuestra América y el fomento de nuestra cultura ción, es de conveniencia general que se convierta

[illegible] millones de personas que actualmente [illegible] en nuestra República exceden el presupuesto [illegible] la mitad de una duda.

Que el nuevo plan sería ventajoso para el reducido grupo de empleados que disfrutan en nuestra capital de una situación excepcional de la cual [illegible] la propia. Cerca de cuarenta mil y tantos de ellos se quieren reducir a la mitad, empezando la sombra de una duda.

Que la prosperidad y abundancia de la clase obrera y de la clase media no habría que resolver a expensas de la poca gente muy distinguida [illegible] Todos [illegible] pueden obtener [illegible] mejores condiciones de vida. Todos [illegible] para [illegible] Cerca de cuarenta mil y tantos de ellos se quieren reducir a la mitad, empezando la sombra de una duda.

Que la prosperidad y abundancia de la clase obrera y de la clase media no habría que resolver a expensas de la poca gente muy distinguida [illegible] Todos [illegible] pueden obtener [illegible] mejores condiciones de vida. Todos [illegible] para [illegible] distribuir [illegible] de trabajo, [illegible] para [illegible] de la [illegible] que [illegible] de la [illegible] que [illegible] a [illegible] de la [illegible].

¿Y qué decir de los [illegible] Estados Unidos [illegible] mitad menos? El hecho de que los trabajadores [illegible] que [illegible] repartir parte de sus utilidades entre [illegible] ría daño? Muy al contrario; ello [illegible]

Educarse es adquirir nuevas necesidades

con sus brazos rotos, por la lucha en terrenos de cualquier pugilista con sus brazos sobre

Hay que elegir [illegible] res, que no sean los de [illegible] el Mahatma Gandhi, y otros filósofos, podría objetar lo anterior, y decir que [illegible] bre más fácilmente será feliz. Pero nuestra civilización americana no quiere seguir [illegible] sus indios primitivos, y no tiene camino de ser meramente contemplativa. Es esencialmente activa.

El propósito de nuestra civilización

El propósito de nuestra [illegible] char hasta el máximo todos los bienes y recursos de la naturaleza, utilizando todos los progresos de la ciencia y de la industria, para producir el máximo de abundancia y refinamiento, material y espiritual, de manera que podamos brindar el máximo de bienestar, de felicidad, al número máximo de individuos.

Este primer ciclo de conferencias que he dictado no está completo. Se necesita de otra más, que le sirva de conclusión. Pero esta otra no la voy a dictar yo. Es ésta una labor que entrego a mi auditorio, que ha tenido la voluntad y la paciencia de escucharme. En ciertas ocasiones, cuando en el proscenio canta un artista, pide su concurso a sus oyentes, y el teatro entero se convierte en un coro armonioso.

Nuevo génesis de nuestra América

ANOTACIONES SUPLEMENTARIAS

(1) Chile es el país más industrializado de la América española y de [illegible] de 9 a 1 de los Estados Unidos en proporción [illegible] K. W. H. por habitante, por año. En 1.930, 1.000. (Datos sacados en su libro "Determinación de la Renta Nacional".

[illegible]te, el Sr. Sergio Fernández Larraín [illegible] que el consumo de energía eléctrica es en los Estados Unidos de 11.600 K. W. H. por habitante, y en Chile, es de 1.100 K. W. H., lugar que nuestro país ocupa [illegible] entre [illegible] de pesos al año, que, divididos por 4.017.000 habitantes que tiene el país, da una renta de 1.733 pesos anuales por habitante, o sea, de $ 4.75 por día por habitante. Comparado Chile con varios países europeos con la cuota más baja de renta nacional [illegible] que el total de la renta nacional chilena llega a 11.000 millones de pesos, lo que da una renta de 2.800 pesos por habitante.

Mr. Howard J. Trueblood, en una obra sobre la América española, cifra el valor de la

producción total de todos nuestros países, contra y exclamaciones, en este mil millones de dólares anuales. La producción de los Estados Unidos es de más de tanto del millones de dólares, en más de tres

(2) Los vehículos del mundo fueron el 10 de enero de 1938, según las estadísticas del United States Department of Commerce, 9,984,113 millones. De ellos, habían en los Estados Unidos, 30,000,000 millones

(3) Los datos para 1938, posteriores a la declaración de estas estadísticas, son los siguientes: había en el mundo 41,811,000 automóviles y camiones. De ellos, 29,101,000 (el 69%) correspondían a los Estados Unidos. En los Estados Unidos hay un vehículo motorizado por cada 4.1 personas.

(4) En 1938 hubo la producción mundial de automóviles y camiones. La producción total fue de 4,000,000. De ellos, 2,400,000 fueron fabricados en los Estados Unidos, y ninguno en la América española.

(5) El año 1938 había 30,000,000 teléfonos en el mundo, según estadísticas de la American Telephone and Telegraph Co. De ellos había en los Estados Unidos 19,453,401. En toda la América del Sur había 835,407, buena parte de ellos de propiedad de capital norteamericano. Todo Chile tenía 70,867 teléfonos y la ciudad de Nueva York tenía 1,623,117. En 1935 había en los Estados Unidos, 40,000,000 radios en vez de 37,500,000, que es el dato dado en las conferencias.

(6) Mientras el [illegible] era [illegible] en Colombia, una poderosa [illegible] era profundizada con el canal entre el [illegible] y el Pacífico, en la región de Urabá. La [illegible] norteamericana [illegible] es con otra [illegible] ya los planes de [illegible] y de la otra que proporciona.

En 1903 el [illegible] de la [illegible] concesión de los Estados Unidos era valorado el que se cita en esta [illegible]. Alrededor año a 11.670.177. Esta [illegible] pertenece a la diferencia [illegible] con la América española. En 1903, el [illegible] de hectáreas [illegible] del canal, de más de quince mil trescientos, había subido a 178. En dinero, [illegible] y esas pertenecían a los Estados Unidos, pero [illegible] [illegible] a la América española.

En cuanto a la deuda de la guerra del año 14, lo que el mundo le debía a los Estados Unidos, ascendía el 30 de junio de 1930, a 13.[illegible] dólares, sin contar los intereses acumulados, que elevaban a 1.597.1[illegible] dólares en total de [illegible] y los países deudores. Cada [illegible], cada [illegible] y [illegible] teniendo nuevos préstamos en los Estados Unidos. Este país posee ahora 17.000 millones de dólares en oro, el 60% de todo el oro monetario del mundo.

(7) Nuestra compatriota, la señora Acosta La Lara Hubertson, dijo públicamente en Costa Rica, que ésa es el país de nuestra América donde la [illegible]

[illegible] públicamente, diciendo que era el país [illegible] Carmen Lyra, hablando de la misma [illegible] Costa Rica: "Todo lo que se sabe de la [illegible] de nuestras clases pobres es poco. El hogar de la vida de los chiquitos [illegible], de tal que recuerda las narraciones de los escritores [illegible] que describían la miseria bajo el régimen [illegible]. En el espacio de dos y tres metros cuadrados, [illegible] viven y duermen hacinados, hasta diez personas. La promiscuidad se agrava con la falta de lugares y con [illegible] las camas de niños de muy pocos años que resultan contagiados de [illegible] enfermedades vergonzosas y de una [illegible]. En un bosquejo de vivienda de más de doscientas personas, sólo encontró un excusado".

(6) La condición de miseria del pueblo colombiano, en general, en sus personas y en sus [illegible] de nuestros países pobres. No necesito [illegible] para probarlo, me basta con [illegible] en todo, en todo, a [illegible] en ruinas. Los artículos que he escrito diariamente [illegible] llenarían un libro entero ahí.

(7) La miseria de Chile [illegible] El Ministro de Salubridad señor Aguirre Cerda, en su libro "La Realidad Médico - Social Chilena", dice:

"Por cada [illegible] parto nace un niño muerto en Chile. Por cada 1,000 nacidos [illegible] mueren 250. Por cada diez niños nacidos vivos, [illegible] el primer mes de vida; la cuarta parte antes del primer año y casi la mitad antes de cumplir cuatro años"

La desastrosa situación de los trabajadores agrícolas de Chile ha sido [illegible] por el diputado señor Manuel José Irarrázaval, en un discurso pronunciado con motivo de la presentación de un proyecto de salario mínimo para el campesinado. Dicho diputado, cuenta en la Memoria de la Sociedad Nacional de Agricultura, que esa industria ha pagado en el año 1938, la suma de $[illegible] de pesos, comprendiendo el jornal y las regalías, y excluido el valor de la habitación (no toma en cuenta la casa en que viven?). Estimando que existen 400 mil trabajadores del campo, que deben repartirse esa suma, resultaría un salario de $ 3.00 — [illegible] al día, (un peso chileno son tres centavos norteamericanos). Esto sólo ha sido dicho para [illegible] los efectos, debiendo hacerse presente que un considerable porcentaje de trabajadores del campo recibe por [illegible] remuneraciones, no superior a uno o dos pesos al día (tres o seis centavos de dólar). La suma total de $ 5.95 por hombre al día solo es conseguida por 247 personas, que son los [illegible] del campo, según apunta lo que da una idea de la pobreza [illegible] en que viven los demás.

Debe agregarse que, como un kilo de pan cuesta poco más o menos eso, (en realidad más), el salario por jornada que reciben los obreros agrícolas de Chile, antes [illegible], es de menos de un kilo de pan al día, mucho menos que el de Cuba, que estudiamos aquí en detalle.

Durante una semana agradable se hace posible en Rufina — Chile — una excursión para documentar las condiciones de vida del pueblo, y se encontró lo siguiente. En seis familias campesinas, habitan una pieza cocina y dos hombres de esta personas cada una. En algunas piezas viven dos personas. En las otras familias visitadas hasta 10 personas en una cama; 14 con dos camas, 17 con tres camas. Término medio, una cama por cada y media personas.

Lo anterior no es un caso excepcional. La Cuesta de Caracoles fue realizada a lo largo de todo el país, en casas de los conventillos. Son famosos en Santiago la ciudad de Santiago, que es la más pintoresca de los conventillos — donde la miseria es más horrorosa — el cerro da una vuelta superior a 8.000 conventillos. Todos estos conventillos carecen de servicios higiénicos, no tienen pisos ni techos. En Santiago encontraron que 1.456 personas cuentan con sólo 70 camas. Treinta y dos camas habían para tres personas en cada una. Ventidos camas para cuatro personas en cada una.

El diputado Sergio Fernández Larrain, conservador, nos dice que la Liga de los Derechos ha establecido que todo niño, hasta los [illegible] años, debe consumir un litro de leche al día, y el diputado radical, un litro. Nuestro país, de acuerdo con estas normas, necesitaría 3.[illegible].[illegible] litros diarios de producción, o sea, un total de 1.[illegible].[illegible] litros anuales. Pero como el país produce sólo [illegible].[illegible], queda un déficit de [illegible].[illegible] litros anuales. Agrega, con optimismo de hacendado, que el consumo de vacas del país debe elevarse al doble.

(10) En 1939 (los primeros datos conocidos), los donativos filantrópicos en los Estados Unidos llegaron a $ 2.[illegible].[illegible] dólares. Los donativos exceden en [illegible] millones de dólares [illegible] en los Estados Unidos [illegible] 141 Universidades y Colegios, con [illegible] de dos millones de dólares y hasta [illegible] de cinco con más de veinte millones, algunos con más de cuarenta millones y otras con más de cien millones.

Cuando estaba yo la ciudad de Cartagena (Colombia), en que en [illegible] tuve en mente [illegible] en que se podían emplear para el bien de la comunidad. Es inconcebible que un Alcalde en los Estados Unidos [illegible] contribuciones en lenguaje corriente a que [illegible] ses. En cambio, aquí el Presidente de la República [illegible] de los periodistas que [illegible]

[illegible] norteamericanos, para su labor de la [illegible] de la cura, y la señora Amanda [illegible] para el fomento de las Escuelas Cubanas se dirigió al Alcalde de haber conseguido de la filantropía [illegible] que le diera el dinero para [illegible] de la Biblioteca de nuestra Universidad.

[illegible] pide, no vas de prisa en ayuda del pobre, les quitamos todo lo que podemos. Los hijos [illegible] los sabemos [illegible] que son [illegible] Hay un alborozo [illegible] Hay [illegible] ciego de [illegible] Una sensación [illegible] [illegible] que el [illegible] [illegible] [illegible] se pagan al Estado, sigue sobre la mesa [illegible] de que explotado [illegible] [illegible] [illegible] ción de los artículos [illegible] [illegible] [illegible] que cada día [illegible] [illegible] [illegible]

El colombiano le puso su diario ante los ojos al burro, y como éste no leyera, le comentó a su amigo:

— No sabe leer, no es colombiano; es venezolano. — Pero la verdad es que tanto en Venezuela como en Colombia, más de la mitad de la población no sabe leer.

(13) En esto pensé que la famosa conferencia, en cuanto que la población adulta que había aprendido a leer, ya había olvidado el alfabeto, porque no volvían a leer nada en toda su vida. En más de cien lugares visitados no encontré ninguno en que se leyera un diario, o un libro.

(14) En Chile rige una ley de educación primaria obligatoria, pero ésta sólo significa en la realidad. La mitad de nuestros niños no asisten a la escuela ni aprenden a leer.

(15) La teoría planetesimal de Maynard Shipley ha demostrado como falsa la teoría de Laplace en todo lo que se refiere al origen del sistema solar.

(16) Los Estados Unidos han tenido desde hace tiempo el telescopio más poderoso del mundo. Actualmente construye el Caltecnia instituto de Pasadena, en Monte Palomar, un telescopio con espejo de cinco metros de diámetro, que se llama "el ojo más grande del mundo".

(17) Mientras se dictaban estas conferencias se pedía para Gabriela Mistral el premio Nobel. No distinguimos como poetas, pero no como teatristas.

(18) Acerca de esta cuestión se ha generado una controversia, que pronto verá la luz pública.

(19) En las bodas católicas de la antigüedad en Cataluña y en otras partes hay costumbres, que han dado en creer los supersticiosos sobre las mismas bodas. A esto se han referido en la nota anterior a que se alude en el número anterior.

OTROS DATOS QUE CORROBORAN LO DICHO EN ESTAS CONFERENCIAS

La renta nacional por habitante en los Estados Unidos (año 1929), según Paul Douglas, era de, en Chile, poco más de 100 dólares.

En 1929 entraba bastante en los Estados Unidos, según parecía, en 1929, unos 100.000 millones de pesos.

La renta nacional de Chile, según Paul Douglas, era de 1.000 millones de pesos, según Ball Simon. Los datos del capital nacional están en pie de la misma manera.

Capital nacional de Chile 2.000 millones de pesos. Renta nacional 1.000 millones de pesos. Año 1934, según Ball Simon.

Hemos dado a la renta nacional como cuatro de que la producción más el consumo es la misma la riqueza, y hemos dicho que en Rusia se han creado las condiciones de riqueza y la propiedad privada ha sido suprimida en casi el país. Esto no es así, pero es una de la publicidad. Esto no es así, pero es una de la publicidad.

exportador. Primordialmente consume casi todo lo que produce. De manera que cuanto más produce más alto es el nivel de vida de sus habitantes. Los Estados Unidos exportaron el año 1938 por valor de 3,056 millones 767,000 dólares, y la Rusia Soviética exportó por valor de 250,751,000 dólares. Todo lo demás que produjo Rusia lo consumió la propia Rusia.

A las estadísticas que hemos citado de la producción en la Rusia Soviética, podemos agregar mucha información, que confirma lo que hemos dicho.

La producción de la industria alimenticia el año 1928 era de casi veinte mil millones de rublos, es decir, cuatro veces mayor que el año 1913. En 1936 ocupó ya la Rusia Soviética el primer puesto del mundo en la producción de azúcar de remolacha. La producción de conservas aumentó en 1937, en comparación con 1913 en 14.8 veces. La producción de artículos de confitería, en 13.2 veces. La producción de azúcar aumentará para fines de 1942 a 3.5 millones de toneladas, es decir, el 144 por ciento más que en 1937. La producción de conservas llegará a 1 8 mil millones de latas (tarros), o sea, el 206% de aumento sobre la producción de 1937.

Las estadísticas de la producción en la Rusia Soviética se ponen viejas cada año. Hay que seguirlas por meses. Mientras en los demás paises la producción queda estacionaria o va para atrás, en Rusia aumenta sin cesar, en todos los ramos de las actividades.

En comparación con el segundo trimestre del presente año (1940) la producción de hierro fundido aumentó en el tercer trimestre en 11.4 por ciento; la de acero en diez por ciento.

El ritmo acelerado en el aumento de la producción se ha puesto en evidencia con lo que ha ocurrido en la Ukrania y la Bielorrusia, recientemente incorporadas a la Rusia Soviética. Allí desaparecieron los desocupados casi como por encanto. Se emplean sumas inmensas para la creación de nuevas industrias. El avance de la cultura corre paralelamente con el desarrollo de la industria. Sólo en las regiones occidentales de Bielorrusia se han organizado 188 bibliotecas. En diversas ciudades y aldeas se han construído palacios de la cultura, escuelas, teatros, y también hospitales.

Hemos presentado a los Estados Unidos como a un país inmensamente más avanzado que la América española. Pero debe tomarse en cuenta que en ese país la distribución de la producción se hace en forma tal que la gran masa queda todavía muy postergada, reduciéndose, así, artificialmente, su capacidad adquisitiva. Y así, un censo reciente que abarca a 2,633,135 viviendas que hospedan a 9,074,781 habitantes demuestra que las viviendas censuadas, tomadas al azar entre 64 comunas, presentan las siguientes características: 17.1% tienen más de dos personas por pieza habitable. (En Chile, una mayor proporción tienen

más de dos personas por cama, no por pieza); 24.5% no cuentan con agua potable propia; 17.3% no tienen servicio de toilette (excusado) propio. Por cierto esto es el cielo comparado con la situación de Chile. Pero ¿qué ocurre en la Rusia Soviética? Indudablemente la situación actual es todavía inferior a la de los Estados Unidos. Pero ¿qué se está haciendo allá? El primer plan quinquenal de la Rusia Soviética se ocupó principalmente de desarrollar la industria pesada, para crear las posibilidades de una gran producción de artículos de consumo. El tercer plan quinquenal "prevé la puesta en marcha de empresas nuevas y reconstruídas por un valor de 182,000 millones de rublos, contra 103,000 millones en el segundo plan quinquenal, y 39,000 millones en el primero. Esto significa, entre otras cosas, que en el tercer quinquenio se entregarán a la población 35 millones de metros cuadrados de nuevas viviendas colectivas y 10 millones de metros cuadrados de viviendas individuales. Simultáneamente, se anuncia la construcción de nuevas instalaciones de agua potable en cincuenta ciudades, de alcantarillado en cuarenta y cinco ciudades, de tranvías en ocho ciudades. Las plazas en las casas-cuna y jardines de la infancia aumentan de 1,800,000 a fines del segundo plan quinquenal a 4,000,000 en el tercer quinquenio.

El 15 de septiembre del presente año (1940) se había hecho en la Unión Soviética la cosecha de trigo sobre una superficie de 81,000,000 hectáreas. En todas

partes ha sido superior a la del año anterior. En las regiones de Kuibychev, por ejemplo, sobrepasa la cosecha dos veces y media a la del año anterior. En la región alemana del Volga es dos veces superior. La cosecha media de arroz es de diecisiete quintales por hectárea, contra 11 quintales que fué el año anterior.

Todo esto se puede hacer porque en Rusia está asegurado el consumo de todo lo que se produce. El gran problema de la humanidad no es tanto hoy el de la capacidad de producción como el de la capacidad de consumo, es decir de salarios a la masa que permitan consumir plenamente. Veamos lo que ocurre en Chile. El señor Domingo Matte Larraín, hablando de nuestra industria avícola en "El Mercurio", 3 de Noviembre de 1940— nos dice que en Chile se producen trescientos millones de huevos al año. Durante tiempos normales, sin guerra, exportamos unos diez millones. Ahora que no se pueden exportar, hay una crisis en perspectiva para la industria avícola nacional. Sin embargo, él mismo se encarga de decirnos que si en Chile se consumieran huevos en la misma proporción que en los países más civilizados, consumiríamos cinco millones de huevos al día, o sea, mil ochocientos millones al año. La solución, nos dice él, sería aumentar el mercado interno. Pero agrega: "He ahí el problema" Ese problema se resuelve sólo con capacidad adquisitiva de las masas, con salarios humanos.

SECCION CATALOGACION